

# El Señor de Barcelona

Textos sobre la obra de Régulo Martínez



Franklin Fernández





# EL SEÑOR DE BARCELONA

TEXTOS SOBRE LA OBRA DE RÉGULO MARTÍNEZ



### La **Colección Armando Reverón**

rinde homenaje a uno de los artistas más versátiles de nuestro país, cuya dilatada obra se encuentra al límite de lo telúricamente plástico, mágico, teatral y lo humanamente genial. En estas ediciones se recogen variadas y diversas propuestas en el campo de la creación artística y de la reflexión crítico-teórica, para delimitar una visión integral.

Esta colección es en esencia punto de encuentro para las obras que se destacan por su espíritu, capacidad de conmoción y comunicación, sin detenerse en consideraciones temporales o canónicas. Punto de encuentro que garantiza el testimonio de aquellos y aquellas artistas que han permanecido al margen de los grandes debates y de los espacios concebidos por las élites, en armonía

con los importantes aportes al desarrollo artístico dados por y desde la Academia. Se estructura en dos series:

#### *Castilletes*

Surge como homenaje al espacio creativo y vivencial donde trasciende la obra de Armando Reverón. Esta serie recoge y protege las voces y testimonios de quienes abordan desde el asombro y la mirada analítica, el hecho artístico, la imaginación y la inventiva del pueblo creador.

#### *Playones*

Muestra la infinidad de expresiones que desbordan por su luz y profundidad, desplegando los diversos matices que ofrecen las manifestaciones artísticas, desde las raíces más auténticas de quienes consagran sus vidas al oficio creativo.

© De la compilación: Franklin Fernández  
© Fundación Editorial El perro y la rana, 2018

Centro Simón Bolívar  
Torre Norte, piso 21, El Silencio  
Caracas - Venezuela, 1010  
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

#### **Correos electrónicos**

comunicacionesperroyrana@gmail.com  
atencionalescritorfepr@gmail.com

#### **Páginas web**

www.elperroylarana.gob.ve  
www.mincultura.gob.ve

#### **Redes sociales**

Facebook: Fundación Editorial Escuela El perro y la rana  
Twitter: @perroyranalibro

#### **DISEÑO DE COLECCIÓN**

Waleska Rodríguez / Carlos Zerpa

#### **OBRA DE PORTADA**

*El juicio de este mundo.* Óleo sobre tela. 2001. 91 cm x 1,21 m. Autor: Régulo Martínez.

#### **FOTOGRAFÍAS**

© Franklin Fernández, Marina Britz, familiares de Régulo Martínez

#### **EDICIÓN**

Maikol Navarro y Pablo Ruggeri

#### **CORRECCIÓN**

Vanessa Chapman

#### **DIAGRAMACIÓN**

Editorial El perro y la rana

Hecho en el Depósito de Ley  
Depósito Legal: DC2018000471  
ISBN 978-980-14-4136-6



Esta licencia permite la redistribución comercial y no comercial de la obra, siempre y cuando se haga sin modificaciones y en su totalidad, con crédito al creador.

# EL SEÑOR DE BARCELONA

TEXTOS SOBRE LA OBRA DE RÉGULO MARTÍNEZ

Compilador: Franklin Fernández





*Para mi querida amiga Margarita Liscano. Por nuestro amor a Régulo,  
que nos unió. Afectuosamente, por ese único motivo.*



*Soy del pueblo y necesito comunicarme con mi pueblo.*

*Mi pintura es lo que yo soy, lo que he vivido.*

RÉGULO MARTÍNEZ



**RÉGULO MARTÍNEZ**  
**EL SEÑOR DE BARCELONA**



## RÉGULO MARTÍNEZ: EL SEÑOR DE BARCELONA. 50 AÑOS DE TRAYECTORIA ARTÍSTICA.

Después de 50 años de trayectoria artística, hemos querido reconocer el trabajo artístico, educacional y compromiso social de don Régulo Martínez (Barcelona, Edo. Anzoátegui, 1943), artista plástico, titiritero y promotor cultural de reconocida trayectoria dentro del ámbito local anzoatiguense.

Cronista visual de Barcelona, amante de la pintura y sus amigos, don Régulo Martínez plasmó durante más de medio siglo las tradiciones, costumbres y festividades populares de su pueblo, rindiendo así un merecido tributo plástico a su ciudad natal.

Enfocado en su mundo, este manso y dócil pintor trascendió las fronteras orientales al participar en los salones de arte más importantes del país (*Salón Oficial de Arte Venezolano, Arturo Michelena, Aragua, Alejandro Otero, Corpoven, Fondene, Carúpano, Cerro Negro*, entre muchos otros), con esa humildad, naturalidad y sencillez que lo caracterizaba, ganándose el respeto de sus colegas, familiares y amigos.

Este libro retrata de manera amena episodios de la vida y obra de don Régulo Martínez, haciendo énfasis en el entorno mágico-religioso que lo rodeaba, buscando retratar ese apego místico y devoto del pueblo oriental por la fe religiosa (tan sagrada y profana, al mismo tiempo), y por los monumentos de piedra agreste de la Barcelona antigua, la del pasado heroico, pero también la del presente y futuro.

Barcelona, ese pueblo tostado por la llovizna, toma forma resquebrajada en sus modestos óleos, de donde emana esa identidad que nos caracteriza como habitantes de la costa oriental y que nos identifica, como dijera Régulo con mayor precisión: *'como hijos de este zona del país'*.

Régulo es el pintor por excelencia de las *Playas de Maurica*, pero también de los paisajes urbanos y monumentos históricos como: *La Casa Fuerte, El Fortín de la Magdalena, El Cristo de Jose, La Ermita del Carmen*; y las catedrales, iglesias y santuarios de los centros nativos originarios más importantes de la región. Una temática que ha rendido honores a nuestros pueblos y en donde el fervor, el ardor y el gentilicio barcelonés son sus verdaderos protagonistas.

Don Régulo Martínez será recordado como uno de los artistas que más dio por Anzoátegui. Su pintura realista -y surrealista-, sacudió el espíritu colectivo de su comunidad y dentro de esa tendencia figurativa y, a veces, abstracta, se inspiró mayormente por las escenas folklóricas del oriente patrio.

Para este libro quise apropiarme -otorgarme, consentirme-, de la frase amorosa del escritor Alfredo Armas Alfonzo (crítico, editor, historiador), con la que se refiere a Régulo con respecto a una exposición del maestro realizada hace algunos años en la *Casa Rosada* de Caracas. Artículo que se titulaba *'El Señor de Barcelona'* y, por supuesto, para el ojo agudo de un escritor costumbrista de la estirpe de Armas Alfonzo, qué mejor frase para festejar y homenajear a un artista plástico barcelonés. Creo que Armas Alfonzo no se equivocó. Régulo es un *señor*. Un *señor maestro*, un *maestro de maestros*, en sentido estricto. 50 años de trayectoria artística lo testimonian, atestiguan y ameritan.

De Régulo, mi amigo Régulo, podría escribir o recordar muchas cosas. Por ejemplo, que los colores del mar y la naturaleza estaban en su risa. Cuando sonreía, reía el mundo entero. La pintura era su vida. Y como amigo fue un ser excepcional. Su obra, mejor dicho; su vida, fue una oración. Fue un místico. Sus pinturas son el mejor ejemplo de una pintura orada. Recuerdo una vez pedí me acompañara a la comunión de uno de mis hijos. De esa visita al pueblo natal de mi madre, realizó una pintura mística, onírica, algo surrealista. Se compone del altar de un templo, monjas con sus respectivos hábitos religiosos y cadáveres. A un periodista explicó: *'Ese cuadro lo pinté a una visita que hice a Pariguán. Fui porque un gran amigo me invitó a la comunión de su hijo. En la misa me quedé dormido en la silla. Ese altar -señala-, es el Cristo de Pariguán. El cura de la iglesia se puso bravo conmigo cuando vio que pinté a las monjas como cadáveres'*. Así era él: alegre, dormilón y polémico.

A sus 74 años dejó un legado de grandes cultores que agradecen sus enseñanzas. A él debo la realización de muchas de mis obras, por lo que no está demás decir que su trabajo me ha influido e inspirado enormemente. Por ello estoy y estaré profundamente agradecido. Lo tendré en mis recuerdos por siempre y agradezco a Dios por su compañía y añoranza.

Don Régulo Martínez falleció el día domingo 24 de septiembre del año 2017, mientras gestábamos, juntos, el final de este libro. Sus restos fueron velados en su casa ubicada en la calle principal de la avenida *Cumanagoto, Urbanización San José Obrero, Nro. 8*, de la ciudad de Barcelona. Entre familiares y amigos lo despedí, con estas breves palabras: *‘Hablar de Régulo Martínez, es nombrar a un amigo y maestro. Es hablar de cincuenta años de trayectoria artística, es decir; medio siglo de trabajo. Labor monumental que debe ser recordada, respetada y valorada por todos nosotros, especialmente por el pueblo barcelonés al que tanto amó, y el qué, a partir de ahora, debe rendirle honor y respeto a su santo nombre’*.

Sus restos fueron sepultados en el cementerio *Parque Metropolitano*, el día martes 26 de septiembre, en un atardecer glorioso, adornado, por el fulgor de la lluvia.

FRANKLIN FERNÁNDEZ



# ENSAYOS



## LA ESENCIA MÁGICA DE LA RELIGIÓN Y EL EROTISMO\*

EDUARDO SIFONTES

De Régulo Martínez hemos conocido todo el proceso de su obra. Desde las naturalezas muertas, bodegones y paisajes como función académica, hasta la anterior etapa de realismo populista. Ahora, más armado de experiencia, busca la esencia mágica o dramática de la religión y el erotismo, a manera de fusión, que tal vez no sea reconocida por algunos como cotidiana, pero no podrá escapar jamás a la conciencia colectiva.

Todos sus cuadros son como un gran circo suburbano en que actúa con toda fuerza la temática religiosa, erótica y festiva. Estampa congregaciones religiosas, modelos vivenciales de erotismo, contemplación y participación festiva, ya que nuestra sociedad está caracterizada por toda esa evidente cotidianeidad: el sexo comercializado, los festivales y tradiciones folklóricas para enriquecer los bolsillos de los explotadores y la domesticidad con que somos sometidos por esa anacrónica y medieval inspiración de encontrar a Dios. Por eso, se pone de manifiesto la “sublimación” del erotismo, raíz de toda creación artística; también, la “salvación” a través de formas tradicionales establecidas por la religión en época de caos, combinando diversos aspectos de esa compleja institución, cuya causa demasiado superficial de progreso acerca a nuestros hombres a una naturaleza escéptica y a la visión de un sistema ya bastante desestimable.

El pincel de Régulo no puede escapar a ese sentimiento de espiritualidad y a esa concepción que fluye libremente por los sobresaltos del alma. Sus cuadros son misticismo y revelación, profundo silencio en el burdel y grito estridente en la iglesia.

La musicalidad del color con que trabaja es de tan gran magnitud que saca a relucir sus dotes de elemento antagónico frente a aquellos de “adornos apreciables para la casa-quinta de nuestro honorable e ilustrísimo amigo el doctor”.

---

\* EDUARDO SIFONTES. *RÉGULO MARTÍNEZ*. CATÁLOGO DE EXPOSICIÓN. GALERÍA PUNTO BARCELONA. CENTRO DE INVESTIGACIONES PLÁSTICAS ARMANDO REVERÓN. DEL 16 AL 30 DE MARZO DE 1973.

Es así, repetimos, como Régulo Martínez va desenterrando mayor contenido humano: retomando con sorpresa los valores más legítimos de nuestra gente, la injusta serenidad, reducidos a la condición de hombres atados de manos para someterlos a circunstancias donde todas las cosas cambian: relucientes calles de atmosféricos colores, un gentío de religiosas y eróticas figuras creadas por la óptica de Régulo para dejar atrás el cautiverio, ya con las manos libres.

Esa es la pintura de Régulo Martínez: un realismo puro que representa una naturaleza auténtica, mística-erótica, no apta para el embellecimiento de las fachadas de los palacios y las grandes mansiones.

¿Qué más podemos decir? Estos cuadros son como una música que florece en medio de tantos bombardeos a nuestra presencia, como misterioso equilibrio de la condición humana, como grito de salvación por la asistencia a largas procesiones de estas religiones en que todos vamos perdiendo la fe.



*VIRGEN DEL VALLE CON PESCADORES. ÓLEO SOBRE TELA. 2014.*



## UN RECUERDO EN LOS OJOS DE UN PEZ\*

EDUARDO LEZAMA

Y es así, rompes la cáscara, hablas de los juegos de la infancia y luego quedas aguardando algo que nunca llegas a precisar. Una historia más allá de los espejos, un recuerdo en los ojos de un pez, o altísimos sueños donde los secretos encienden estaciones justamente cuando alguien se sumerge. Quizás el mar sea solo un laberinto de caracolas y cuerpos en supremos actos; un paraíso de arena o la nostalgia en dúctiles formas. Playas perfumadas y voces ardientes al borde de la noche, pues cada hombre bebe el vino del futuro en viejos cráneos y tiene calles que cruza ingrávido para llegar al lecho del amor. La calle es la fisura por la cual va descubriendo otros tiempos, el atisbo de la memoria que guarda los rostros inaccesibles, las cenizas, el polen, los días de suicidio, la red que tienden los amantes a las serpientes, el licor que succiona absurdas realidades.

El rosario de moluscos, creado por orfebres al filo de la lluvia, fue quemándose entre los dedos y lanzado al cielo con una sarta de imprecaciones. La multitud puebla los espacios moviéndose lentamente. Con ese color pálido, un tanto visceral, tienden sus cuerpos sobre la hierba.

Tal vez la absorción de los sentidos sea el término preciso para acoger toda aterradora eventualidad. Un día, Rita, la muy amada, perdió su sombra; sin embargo, ella flota y se prolonga en el tiempo, en las manifestaciones turbulentas del pueblo, en el mar se hace playa ilimitada, gesto innominado.

Las aguas de Maurica se tragan los pasos, el camino hallado por iguanas sonámbulas y la fosforescencia de las algas; y tu hermana o hermano saltan sobre el asombro y duermen en edénicas islas. Monjas fúnebres y guerreros desnudos asisten a ritos seculares, incendian los astros, los extraños árboles creados por las abominaciones, la desnudez humana, la incoherencia, el trueque de sangre; recordar que “por cuanto hizo agravio, despojó violentamente al hermano e hizo en medio de su pueblo lo que no es bueno, he aquí que él morirá por su

---

\* EDUARDO LEZAMA. *RÉGULO MARTÍNEZ*. CATÁLOGO DE EXPOSICIÓN. GALERÍA PUNTO BARCELONA. CENTRO DE INVESTIGACIONES PLÁSTICAS ARMANDO REVERÓN. DEL 16 AL 30 DE MARZO DE 1973.

maldad”; y el veneno penetrando las ciudades, el simulacro, la flor, la piel de los burgueses, tus amuletos repartidos en una hoguera como un gran sueño.

Con las manos atadas, otros hombres te levantan; entonces ves la continuidad de las cosas, la vida un poco absurda; y recuerdas a aquella mujer –especie de cadáver y prostituta explorando la conciencia de los más– que mostraba su vagina azul bajo un cielo azul. Impúdico el mar, los desgarramientos espirituales, el corazón, la lengua, el vientre, desintegración densa de todos los estigmas. El laberinto, la masacre, el sometimiento subterráneo de los que una vez ascendieron entre llamas y se adornaron con los sollozos de la mendicidad y toda esa avalancha: bubones, palmas y estiércol. Abajo los pasos ignotos, la música; Inés con el rostro desaliñado, ser de la sinrazón, su sonrisa embadurnada locamente; la soberbia en un vaso de arcilla, el peso exacto de los muertos. Decir “*consummatum est*” en voz baja para que nadie nos escuche, una tarde cualquiera mirando el vuelo de los pájaros, un poco aquí... ahí mismo, donde ellos levantan los despojos.



LA CURA DE CLARINES. ÓLEO SOBRE TELA. 2010.



## HACEDOR DE PIÑATAS Y TITIRITERO\*

HUMBERTO MATA

Tranquiliza pensar que toda lectura es posible. Cualquier interpretación (descriptiva, poética, estilística, etc.) inevitablemente conducirá a la lejanía. Todo libro nace de un libro anterior (de su “mala lectura”, diría Bloom); toda imagen es tropo de otra. Si recorriéramos el camino en sentido contrario; si buscáramos siempre la influencia generadora (empresa desbordante), ligaríamos con un libro, una imagen, un sonido inicial. Esta explicación de las influencias como necesidad absoluta hace de la crítica tarea ilimitada: ella implica, también, la “mala lectura”, el alejamiento, lo que otros llamarían falsificación.

Régulo Martínez, barcelonés, experimentado hacedor de piñatas y títeres que cursó estudios en la Escuela de Artes Plásticas Armando Reverón, ofrece en esta oportunidad su segunda exposición individual: cuadros de gran formato, realizados al óleo, que “amenazan” convertirlo en ilusorio comentarista de ciertas imágenes de su tierra: paisajes de mar, bautizos, festejos folklóricos.

Olvidemos por un momento el lenguaje (aunque todo es lenguaje): ahora vamos a examinar las influencias en un punto: su fulgor dialéctico. Harold Bloom, el escéptico crítico, nos influye (acepta la tergiversación). ¿Qué copia Régulo Martínez, conversador, fresco habitante de Barcelona, profesor de niños? ¿Copia el paisaje, la Cruz de Mayo, la crucifixión? No. Completándolos, se aleja de ellos.

Para que Régulo Martínez pudiera tomarlas: aquella playa con sus embarcaciones, esta Cruz de Mayo tan alegre (gente en los kioscos, cervezas, coplas, pinchos, empanadas), experimentaron un repliegue dentro de sí mismas: una introspección tan rigurosa que fracturó los recipientes donde estaban contenidas. El pintor dibujó esa fractura, ese instante –impercep-

---

\* HUMBERTO MATA. “HACEDOR DE PIÑATAS Y TITIRITERO”. ESCRITO ORIGINALMENTE EN EL MES DE OCTUBRE DEL AÑO 1979. POSTERIORMENTE FUE UTILIZADO COMO TEXTO DE PRESENTACIÓN PARA EL CATÁLOGO DE LA EXPOSICIÓN INDIVIDUAL: *EL SEÑOR DE BARCELONA. PINTURAS DE RÉGULO MARTÍNEZ*. DEL 11 DE MARZO AL 8 DE ABRIL DE 1988.

tible para otros— después del cual el paisaje nunca más podrá ser aquello que fue sin recurrir a lo que Régulo Martínez tomó (lo que el paisaje se dejó tomar). Esa sería parte de su pureza. No sé. Pero otra especulación (vértigo) se aproxima: ¿cuántas veces ese paisaje se ha ofrecido?, ¿cuánto vemos de él?, ¿cuánta pureza se le aleja y completa?

Un fondo de ironía contiene estas obras. Si te detienes ante un crucifijo, observa el personaje: está retorcido, en una postura imposible, con un pequeño manto cubriéndole el sexo (¿cuál es el significado de ese manto, de ese velo que se repite en numerosas obras?). Eso pudiera impresionarte pero más te afecta y conduce a la duda saber que la imagen es femenina. Dos interpretaciones, ambas irónicas (de esta figura surge la creación): el centro de la cristiandad (creer o no nada importa: Cristo es otra figura del lenguaje), eterno, abarcante, carece de sexo definido (o sería parcial) y da lo mismo representarlo como hombre o mujer, como flor o estanca; la mujer (segunda lectura) se acerca, en nuestra sociedad, machista, de consumo brutal, a la categoría de objeto: para el publicista es una “cosa” que vende y consume; para el marido, algo que se toma. Creo intuir que para Régulo Martínez, la mujer es el crucifijo, el receptor —aún demasiado silencioso— de toda la ignominia social. Azules, ocre, amarillos discurren en el cromatismo del artista. Cierta placidez (grandes planos serenos, luz total, frescura) se siente al mirar las obras con distracción. Pero pronto el observador experimentará una angustia. ¿Qué ocurre en el espacio? Régulo Martínez complace en la perplejidad y al tratar los temas de las multitudes (Cruz de Mayo) forma pequeños grupos, masas humanas, que parecen hundirse en la virtual profundidad del lienzo. Así, mediante un movimiento senoidal, somos llevados a la cruz, hasta la pila del bautizo. Este procedimiento produce tal movilidad, tal equilibrio imposible, que el espectador tendrá que sonreír al saber burlada su primera sensación.

De más está decir que mi “mala lectura” no encierra la obra de Régulo Martínez. Ni siquiera su manera de ser y pensar están presentes. Solo se han facilitado algunos esbozos, ciertas indecisiones. Por suerte las pinturas absorbieron tanto (colorido fragante, situaciones de humor, denuncia solapada) que bien puede el visitante olvidar lo escrito o no leerlo. Estas posibilidades, como la apertura de las interpretaciones, también tranquilizan.



*LA VIRGEN CON EL PROCESO. ÓLEO SOBRE TELA. 2014.*



## AL POETA DE MAURICA\*

GUILLERMO ABDALA

*Mi madre vive en un pueblito de recuerdos; yo algunos domingos me subo  
en el elefante del libro Montilla para ir a visitarla.*

AQUILES NAZOA

Caminaba por las calles de Barcelona, calles estrechas y de medio sol, soledad de balcones y portones que guardan largas historias. Cuando oigo sonar la banda marcial de la ciudad, no puedo ubicar la procedencia de las notas musicales. Camino de esquina a esquina y no consigo los espacios por donde transitaba la banda. Era domingo por la tarde y no se percata el paso de ninguno de los habitantes de la ciudad. Hay gente que dice: “Fue hace muchos años cuando ellos acompañaban los entierros; tantas veces lo hicieron que se quedaron circulando en las ondas fantasmales por la calle Bolívar y Juncal de Barcelona”. A veces suenan las campanas en San Celestino y está allí el testigo, Régulo Martínez, hombre de jardín enredado en el alma, color con iconografía de un pueblo que por ser pueblo tiene la sabiduría primera, la sensatez y el encanto de la creación pura.

La poesía vuela en plumas de tucán y los faisanes pasan en ceremonial rito de abolengo prejuiciado, como la ciudad que encerró a sus señoritas en el canto monástico para hacer las damas de orquídeas y apamates que cubrieron al Cristo de Viernes Santo. Noche de pasión que se pasmó en los pechos de aquellas damas en procesión, a partir de la plaza donde se reencontran seres pálidos alumbrados por las lámparas sepulcrales, para solidarizarse en la devoción y en la crítica solapada, que le dan fuerza al contenido de la picaresca de Régulo Martínez.

---

\* GUILLERMO ABDALA. “AL POETA DE MAURICA”. TEXTO DE PRESENTACIÓN PARA EL CATÁLOGO DE LA EXPOSICIÓN INDIVIDUAL BARCELONA. *SUS SÍMBOLOS, SUS SANTOS*. LA CASA ROSADA, CARACAS. DEL 29 DE MAYO AL 14 DE JUNIO DE 1987.

El artista tararea en su taller el *Popule meus* mientras desglosa los estereotipos de las imágenes sagradas y vemos cómo desnuda la devoción de José Gregorio Hernández sobre el heroísmo nacional.

La pintura de Régulo evoca los olores que se filtran por la tela en connotadas pinceladas de sátira y a su vez de nostalgia, pero con el recogimiento del místico, el incienso purificado, el perfume de malabar en una casa de citas, los aromas tristes de clavel en la última corona y los olores de color en los raspados que se parecen a ese corazón de niño.

Estas pinturas místicas y profanas en el concepto, cándido humor en la actitud, concebidas en la memoria del artista que construye su realidad cargada de las realidades de los hombres y sus costumbres; son las costumbres cercanas al pintor para conmovirlo y envolverlo hasta transfigurarlos en personaje vital de la acción; fuentes inmediatas para imaginar. Él extrae la esencia, lo preciso, lo inteligente en los sucesos cotidianos. Lo cotidiano empieza en la puerta de la casa de Régulo, donde todo transcurre en ritmo de pesebres y los oficios diarios son como juegos de ronda. Los animalitos y los hombres juegan al escondido tras las chifleras y helechos. Los pericos trepan en los mangos en atmósferas de Vivaldi, y las conchas de morrocoy, corales, piedras de mar y río, totumas y cacharros, estatuillas indígenas, collares de parapara y cestas de paja fina nos acompañan en muda melodía a beber el café mañanero en tranocho del Nazareno de Caigua tras los fondos marinos de Maurica; tantas veces en los lienzos de Martínez.

Mar que puede ser de Lechería en un velorio de Cruz de Mayo. Las señoras haciendo flores de papel, los hombres en la pesca de la raya para el cuajado, los muchachos perseguidos por los perros en la carrera de colocar bambalinas y cadenas y la niña bella de pelo en brisa con manos de estrella encendiendo la Cruz de Primavera, para que la pintura tenga música de galerón en un contrapunto de colores.

Canto universal en la particularidad de un hombre que se hace íntimo en las formas de ser de un pueblo expresa la poética colectiva de sus entornos para tamizar en ellos la afecciones de un ser que camina sensible sobre la arena.

Una muchedumbre camina en la ilusión y en la fantasía que se desborda en lo maravilloso y llega a conocer a la Virgen de la Batea.



PROCESIÓN DE LA VIRGEN DEL VALLE EN LA PLAYA DE MAURICA. ÓLEO SOBRE TELA. 2013.



## EL SEÑOR DE BARCELONA\*

ALFREDO ARMAS ALFONZO

Si a Régulo Martínez se le hiciese el encargo de pintar al general José Antonio Anzoátegui, no recurriría a la escena trágica del dilecto oficial de Bolívar muriendo de veneno a los 30 años de edad en un cuarto de Pamplona, mientras en la sala contigua el balcón a la calle dejaría escapar el escándalo de los convidados a su fiesta. Intentaría el retrato de un anciano vencido por la senectud siendo perseguido por un grupo de jóvenes diosas de El Arroyo coronadas de cundeamor a falta de pámpano. El artista destacaría el detalle de ruina viril y, en contraposición, las carnes excesivas de las asediadas. En la cuna natal del héroe apenas advertirían que la figura que huye y las féminas enardecidas enseñan solo su piel adornada por la luz radiante de la puesta de sol sobre Maurica. Que fuera descrito viejo el bronco militar de Boyacá no alarmaría a nadie en el Neverí. Al mártir de la Casa Fuerte lo representaron en la estatua de edad madura y apenas tenía 27 años cuando Almada toma la ciudadela indefensa.

Yo no diría que Régulo Martínez, que es un leal barcelonés hecho de esas siestas caldeadas de oriente, sea un enemigo jurado de la sagrada memoria de los grandes sucesos de su pueblo. Yo diría que busca acercarlos a la prístina naturaleza de un habitante que nunca se ha dejado impresionar ni por los símbolos de la patria ni por el rigor de un pasado que no le ha dado la ocasión de un cambio social que haga menos penoso su papel de espectador pasivo sobre este suelo del espinar.

Pero que Régulo Martínez describa también los desiertos de la salineta o esos contiguos horizontes entre cuya grea se agota hasta el huichare no presupone desdén de una lealtad a la geografía o la naturaleza ambiental.

---

\* ALFREDO ARMAS ALFONZO. *EL SEÑOR DE BARCELONA. PINTURAS DE RÉGULO MARTÍNEZ. CATÁLOGO DE EXPOSICIÓN. GALERÍA DE ARTE DE LA ASAMBLEA LEGISLATIVA. BARCELONA, ESTADO ANZOÁTEGUI. DEL 11 DE MARZO AL 8 DE ABRIL DE 1988.*

Nadie más que Régulo Martínez conoció de cerca a esa madre vieja que serpeaba desde el delta del Neverí, donde un empresario inmobiliario extranjero barrió con todo cuanto Dios mismo había entregado de regalo. El pintor representa el paisaje destruido por el dinero hipotecario con apariencia de resecos.

A lo que fue antes intacto Morro de La Magdalena y sitio de paraulatas canoras, el barcelonés lo pone allí en sus telas de amplios bastidores con *la giba azul* de enante, o mostrando como rancherías de pescadores lo que hoy no es sino construcción de concreto y puestos de automóviles.

Que entre velorios de la Cruz de Mayo o los promesantes de la Virgen del Valle o los parranderos de guarandoles y cariteros irrumpa el cuerpo expresado en su estado primitivo in púribus, se insiste en que no prevalece intención a herir moralmente a nadie. Costas de Maurica o Mar Muerto, boca del Neverí o pasos de la isla Guárico y La Chica fueron hasta ayer casi escenarios de la pureza y de la ingenuidad. Aquí reclamamos creer que Régulo Martínez asoma la protesta de un alma indignada contra la idea de falso progreso que cambió las costumbres, no para afirmación de una más honesta y digna calidad de vida.

Este Régulo Martínez grandote por dentro y por fuera, bueno hasta creer que el mundo antiguo del barcelonés puede recrearse a la sombra de un árbol de mangos de la más grande ambrosía mientras más áspero sea el lugar de las raíces, acaso sea el último anzoátega de una concepción municipal antañona donde, para ocupar un puesto en la jerarquía local, solo se requería del mérito de creer en San Celestino, la Virgen de Totumito y la Cruz de Ramón Florecido.



LA PROMESA. ÓLEO SOBRE TELA. 2007.



## LOS SECRETOS DE BARCELONA\*

GUILLERMO ABDALA

Maurica, un mar como paisaje en las escenas cotidianas y la presencia de un pintor, *Régulo Martínez*, capaz de contener la imagen, entender la anécdota y transmitir la leyenda. Hay fiesta en Maurica; una mujer gorda entre pícaras frases, balbuceos, entre cervezas y extraño ocultismo que nos envuelven en una atmósfera divina en espacios de lujuria y devoción profana, anuncia la aparición de la Virgen de la Batea en su altar de papel azul y blanco y sus flores de tela rosada. Entre tules como nubes y ángeles escarchados, y una lupa para comprobar el milagro, los peregrinos hablan de lo cierto y hay una barcaza para la procesión pero frente a frente la rocola con boleros, el despecho y el baile pegado con una ruma de cajas de cervezas servidas para la fantasía.

Barcelona, tradición de santos en sus iglesias, abolengo de patios en el perfume de novios y jazmines, en el traspatio el ponsigué, símbolos de fiestas, casonas con balcones y balaustres en las ventanas, portones hoy día cerrados por la emigración de sus hijos, son presencia de fantasmas, sus dignas fachadas hacen escenografías de calles estrechas para las procesiones de La Dolorosa y el Santo Sepulcro. Entre la multitud va *Régulo Martínez* y los santos van en andas en sus pinceles. En la concurrencia del pueblo, alguien paga una promesa desnudo con su cruz a cuestras entre las campanas del heladero, el ladrido de los perros y la música de la banda municipal, que entre sacra y sacra sacan su carterita de caña blanca para un *Popule meus* bien entonado. Entre lirios, perfumes de mujer, humos de velas, inciensos y el murmullo de la criticadera. Es la ruta de Barcelona, calle juncal hasta el río Neverí, sale por la Bolívar, sigue hacia la Ermita, va hacia la Carabobo, hasta la 5 de Julio y pasa por la Casa Fuerte (cuentan que la quemaron, y los fieles miran a *Freites*, otros hablan de Eulalia Buroz). Un viejo habla de un infierno entre las ruinas de San Felipe donde veía una luz cuando tomaba un carrito para Naricual. Son

---

\* GUILLERMO ABDALA. *LOS SECRETOS DE BARCELONA*. CATÁLOGO DE EXPOSICIÓN. MUSEO ANZOÁTEGUI. BARCELONA, ESTADO ANZOÁTEGUI. 20 DE ABRIL DE 1990.

los cuentos de las minas y del ferrocarril, entre muertos ahorcados en ciruelas de huesito, que dicen que viene del “hueco”, de echarse una palazón, y antes en la tarde habían ido a una pornográfica en el cine Río.

Es el ambiente cotidiano, la alegría, la tristeza, la devoción pintoresca y un misticismo subterráneo que se hallan en los lienzos de Martínez.

La ciudad y sus iglesias, la de Maurica, El Carmen, la Catedral. Lo que ocurre en la Catedral. Allí hay un santo de carne y hueso, se llama San Celestino y tiene muchas historias que algún cura a veces niega o dice que fue un invento de un cronista de la ciudad.

En la memoria está la calle Juncal con la farmacia de don Francisco Rodríguez y el poeta José Maza Marín, amigos de crónica en el bar Boyacá. El museo Anzoátegui de bellos ventanales inmersos en la discusión como museo de la tradición, con sus corredores que tienen el eco de la independencia, Boves y Bolívar son nombres que trae la brisa desde la quebrada de Tucú-sito, más allá el Ateneo, casa natal de Miguel Otero Silva, donde habrá un recuerdo infantil en *Fiebre* o en *Casas muertas*. O más lejos “la chica” con borrachitos, poetas, pintores, o los que pernoctan a su llegada de un pueblo cercano, en esos lugares está “Chemane”, un negocio que al decir popular vende desde un esca-pín hasta una urna.

A *Régulo* lo motivan todos los hechos de la ciudad y pueblos circunvecinos, como Caigua con su nazareno y sus caciques entre chinchorros tejidos, San Mateo, donde llueve a la mitad por negarle agua al Libertador, El Pilar, San Bernardino, Putucual a la Cruz de Mayo de Lechería y los cuentos de galeronistas como el de la gallina de guamachito. Régulo Martínez es un cazador de escenas y de imágenes, capta en un velorio lo tragicómico desde el pésame de un afeminado hasta la sonrisa infantil de una rondalera en una fiesta patronal, proponiendo siempre un contundente discurso plástico.



*LA VIRGEN EN LA FUENTE DE LOS PÁJAROS. ÓLEO SOBRE TELA. 2014.*



## UN CRONISTA LLAMADO RÉGULO\*

GUSTAVO PEREIRA

Este cronista lírico y cromático de su barrio y de sus gentes que es Régulo Martínez no ha renunciado a sus desvelos: el impulso de sus telas sigue naciendo de la alegría, los sueños y las locuras de nuestro pueblo. Con la pasión y la ternura con las que él se entrega a su oficio de pintor, con la eterna sonrisa con que desarma la angustia de los días torvos y la estupidez de los soberbios fue enhebrando su obra a lo largo de treinta años hasta llegar a estos trabajos en los que sigue fiel al espíritu *fauve* que le animó en sus inicios.

Las pinturas de Régulo por lo general son de acción: en ellas no hay casi nada estático. Aun el paisaje, representado por lo común con colores puros, está en función de los seres humanos y los animales que lo habitan y estos, en esencia, parecen desplegados desde un centro que los organiza y dispersa como a esas aves del trópico que remontan los atardeceres. Esta composición plana, expresada en tonos cálidos y alborozados, como festejando la plenitud del vivir, ha confundido no pocas veces a nuestra crítica que cree ver en ella una curiosa manifestación del arte ingenuo.

Y nada más falso, si por *naïf* entendemos la simplicidad derivada de la ignorancia o la inexperiencia. Régulo se formó en la Escuela Armando Reverón de Barcelona cuando a esta institución la agitaban, por los años sesenta, los más fervorosos auspicios. Con Carlos Hernández Guerra, Pedro Barreto, Gladys Meneses, Luis Bonilla, Gabriel Marcos, Luis Luksic, Rubén Chávez, Pedro Báez, Eduardo Lezama, Rita Valdivia, Eduardo Sifontes, entre otros destacados pintores, escultores y poetas que por ella pasaron como docentes o alumnos, emprendió lo que acaso haya sido la más importante manifestación del movimiento plástico en el oriente venezolano.

Ello comportó entonces la asunción de un compromiso que no ha cesado hasta hoy: intentar para sembrar el reino de la humildad y la justicia, el reino de la honradez y la ternura, tan supuestamente lejano, pero en realidad tan cercano.

---

\* GUSTAVO PEREIRA. "UN CRONISTA LLAMADO RÉGULO". TEXTO DE PRESENTACIÓN PARA EL CATÁLOGO DE LA EXPOSICIÓN INDIVIDUAL: *MIÉRCOLES DE CENIZA. HOMENAJE A ALFREDO ARMAS ALFONZO*. ATENEO MIGUEL OTERO SILVA DE BARCELONA. 26 DE ABRIL DE 1991.



EL MILAGRO DE LA VIRGEN. ÓLEO SOBRE TELA. 2014.

## RÉGULO MARTÍNEZ\*

MARGARITA LISCANO

*Los pueblos trascendentes  
dialogan con su corazón.*

JOSÉ MIJARES

Barcelona, vieja ciudad colonial llamada en otros tiempos Sultana del Neverí, es el tema empleado por Régulo Martínez para desarrollar un concepto plástico con valor propio. Se puede pensar que la obra de este artista barcelonés está basada en la anécdota cotidiana de una ciudad; sin embargo, no es así: es la necesidad del creador de mantenerse fiel a sus tradiciones y convertirse, quizás, en una especie de cronista visual de Barcelona, como lo bautizara en su columna del diario *El Nacional* el siempre recordado escritor unarense Alfredo Armas Alfonso, que ha entendido el arte como forma de vida, sin contraposición; por eso, cuando observamos la obra del artista, sentimos Barcelona, su historia, sus costumbres, una ciudad preñada de cultura, aun cuando languidece ante la desidia de sus dirigentes que, cegados por el poder y la riqueza fácil, olvidan su compromiso.

Pero mantenemos la esperanza puesta en los hijos que, como Régulo, trabajan con convicción y honestidad, dándole con ello el lugar de brillo e importancia que nunca se debió perder.

Régulo, el pintor, el creador de hermosos pesebres, el maestro de los niños, el hombre creyente y fiel amante de la naturaleza, el amigo ejemplar, que hoy me enorgullece presentar en esta hermosa exposición organizada por la empresa Pequiven con motivo de su XVIII aniversario, nos traslada a un paisaje muy particular en donde la figuración se vuelve gestual, producto del color vibrante y del trazo firme que construye con absoluta maestría, la experiencia, el oficio y el inmenso amor que fluye con una espontaneidad, a veces infantil, que lo caracteriza.

---

\* MARGARITA LISCANO. "RÉGULO MARTÍNEZ". TEXTO PARA EL CATÁLOGO DE LA EXPOSICIÓN INDIVIDUAL: *RÉGULO MARTÍNEZ*. PEQUIVEN. EDIFICIO ADMINISTRATIVO DE PEQUIVEN, JOSE, ESTADO ANZOÁTEGUI. DEL 4 AL 15 DE DICIEMBRE DE 1995.

La obra se parece al creador porque ella refleja la sinceridad, la frescura que debe ser eje en toda obra de arte.

Los grandes tumultos de imágenes donde los ángeles son hombres y los hombres son profanos, adoradores de un dios o una virgen que se elevan por la profunda devoción del artista en una atmósfera azul celurio con destellos de bermellosa y fuscia, hacen marco a un escenario donde la procesión evoca una tradición... una esperanza.

El azul es cielo o es mar, donde pescadores conmemoran un hecho; tal vez la aparición de la Virgen de Totumito, donde la desnudez se confunde con el alma del artista; o un velorio de Cruz que orienta al coloquio, ese en el que estamos inmersos como protagonistas de una cultura popular, atrapada por Régulo en sus enormes lienzos con la sencillez de un hombre que conoce a su pueblo... a su gente.

Régulo, el soñador, el solitario, nos conduce por un sendero de reflexiones a través de sus obras. Cada una lleva un sello de protesta, un alerta que los barceloneses deben considerar seriamente a objeto de salvar un patrimonio que les pertenece.

El caso histórico, representado en casi toda su producción artística; las tradiciones; los personajes populares; la belleza de Maurica, su Maurica, esa que admiramos por sus resplandecientes atardeceres, llenos de luz y de color.

La Barcelona del ayer y de hoy se siente orgullosa de contar con su hijo que la enaltece con su forma de vida y como pintor.



*VIRGEN DEL DORADO. ÓLEO SOBRE TELA. 2014.*



## EL REALISMO MÁGICO DE RÉGULO MARTÍNEZ\*

FIDEL FLORES

Régulo Martínez podría ser el paseante solitario: su presencia puede sorprendernos en cualquiera de las calles de la ciudad. Su prisa parece que convocara al ángel de la Jiribilla, a los güijes, a los habitantes de: "... *un pueblo que podría llamarse Barcelona, soledad o zozobra*" como dijera el poeta Víctor Salazar. Y es que Régulo ha creado esta ciudad, sus pinturas han hecho posible la existencia de sus caminos; ellas muestran el universo misterioso que la envuelve. Un poco de rojo por acá, amarillo, más amarillo, azul para este cielo tan azul, y un río de colores brota de sus manos, fuma bocanadas de sueños, extrañas maravillas van ocupando un sitio exacto en la tela, aproximándonos al realismo de nuestros pueblos, pero desde la perspectiva que propusiera Goethe en *Teoría de los colores*: "... hay que tener en cuenta la realidad; pero apoyando en ella un solo pie".

Con toda razón Régulo Martínez ha sido llamado el Señor de Barcelona, y es que su pintura en Barcelona, incluida toda la carga anatematizante que conquistadores, ebanistas, escritores y poetas le han encontrado; el rostro de la ciudad que surge como un designio en sus cuadros; una carga simbólica que estremece, y que, independientemente de determinarse por un espacio, adquiere una connotación ecuménica, es la presentación del mundo, ya no solo porque estén presentes elementos universales de la cultura, sino porque el oficio de mago-pintor, de brujo-pintor le ha permitido construir un lenguaje plástico que, cercano a los cánones de lo ingenuo, es capaz de iluminar la sensibilidad de cualquier ser humano, aun cuando su pintura sea un lugar, y es que esa es una característica de lo auténtico: pintar un lugar y sus gentes que sean todos los lugares y sus gentes; por ello esa perentoria precisión goetheana de apoyar un solo pie en la realidad; por la exploración de la naturaleza que confiere una dimensión, las otras dimensiones las da la imaginación del creador, la facultad de cronista de su tiempo, y en

---

\* FIDEL FLORES. "EL REALISMO MÁGICO DE RÉGULO MARTÍNEZ". TEXTO DE PRESENTACIÓN PARA LA EXPOSICIÓN INDIVIDUAL: *LÍRICA PARA LA CIUDAD*. GALERÍA DE ARTE DE LA ASAMBLEA LEGISLATIVA. BARCELONA, ESTADO ANZOÁTEGUI. DEL 27 DE FEBRERO AL 20 DE ABRIL DE 1997.

ello Régulo Martínez es un maestro. De sus pinceles no solo brotan rostros y paisajes, sino que tiene un dominio nato del inconsciente colectivo que hace posible intuir, con la película de un analista, lo que oculta el alma humana, de allí que su río de colores navegue en sueños, alegrías, tristezas, dolores y sobre todo hacernos comprender—como diría el poeta— que cada cuadro es una aventura, una fiesta donde la imaginación reina.



*VIRGEN DEL VALLE EN LA ISLA GUÁRICO. ÓLEO SOBRE TELA. 2014.*

## BARCELONA, SOLEDAD Y ZOZOBRA\*

FIDEL FLORES

Barcelona es un espacio sagrado, pero la realidad de vez en vez nos toca y enfrenta a la dureza cotidiana, y ese espacio surge como una herida profunda en el corazón del tiempo; de esa huella van quedando las palabras. Miguel Otero Silva llegó a considerar que esta ciudad en su época: "... vivía de espaldas a la cultura y el arte, la Barcelona donde nadie escuchaba música y nadie hablaba de escultura ni pintura"... Por 1912 arribó a la ciudad un maestro que después sería gran narrador y efímero Presidente de la República: Rómulo Gallegos. Venía a dirigir el Colegio Federal de Varones, pero fue tal su desconsuelo que huyó y dijo que acá parecía haber caído la ira de Dios, y en algunas de sus novelas la mostró como el sitio adonde no debía irse. Alfredo Armas Alfonzo, por circunstancias y avatares, expresó que Barcelona era una ciudad donde solo se fingía. El poeta Víctor Salazar la describió como soledad y zozobra. Para Juan Liscano –nieto del general Veluti– era una "... tierra particularmente árida, llana, desprovista del lujo sensual del agua, vegetación, sombra y serranías de que gozan otras regiones venezolanas... Ciudad agobiada por el sol, por la incandescencia de las sabanas que la rodean". Un caudillo del siglo pasado, y de este que muere, "el Cabito" Castro, por las continuas rebeliones que fraguaban los Monagas con sus montoneras, decía que a Barcelona había que entrarle a machete hasta la guarnición; la metáfora es que había que enterrárselo hasta la empuñadura –decir de gochos–. Esta lista pudiera ser más larga e incluir al propio Humboldt cuando la conoció en 1799. ¿A qué obedece esta estimación? Algunos han llegado a pensar que una maldición ancestral la puebla, el dolor de los cumanagotos, los core, los tagares..., la derrota de Cayaurima, quien representaba la dignidad de los habitantes de estas tierras al llegar los hispanos. Y es que la actitud de los recién llegados desató odios, ferocidades y mucho dolor. España a través de sus conquistadores era dueña de los más descarnados métodos para someter a los nativos: empalamientos, cepos... y un amplio sector de la Iglesia comulgaba con

---

\* FIDEL FLORES. *RÉGULO MARTÍNEZ. BARCELONA, SOLEDAD Y ZOZOBRA*. CATÁLOGO DE EXPOSICIÓN. MUSEO ANZOÁTEGUI. BARCELONA, ESTADO ANZOÁTEGUI. 14 DE NOVIEMBRE DE 1999.

esas prácticas. El padre Bartolomé de las Casas con los dominicos eran la excepción, porque Caulín, Yangües y el resto de los observantes calificaban a los indígenas como “brutos irracionales”, a los cuales darían “amor y caridad” si se sometían a sus designios, si no, la forma sería la misma que al cabo Castro manifestara años después.

Nuestra Barcelona es fruto de la mezcla de esos dolores, una ciudad que desde la hibridez de su nombre: Nueva Barcelona de San Cristóbal de los Cumanagotos del Dulce Nombre de Jesús, anuncia desafectos y ausencias, amores y desamores, tristezas y alegrías, porque como espacio fáctico su existencia la limita el desamor que habita a quienes corresponde hacerla vivible para que pueda existir: pueblo y gobierno. La cultura y el arte tienen aquí una enorme tarea y el artista Régulo Martínez así lo asume en su obra.

Para Régulo, Barcelona es un territorio expresivo que resume pasiones y nostalgias, convocando el pasado y el presente en función de guardar una memoria que no debe ni extraviarse ni olvidarse, porque es parte de su imaginario. En Régulo encontramos una Barcelona posible que conjuga elementos sagrados y profanos; desde su casa-bosque-taller-museo en la vía de Maurica pinta y piensa, y es que allí donde convergen distintas culturas en franca armonía con la naturaleza, su trabajo plástico expresa otra posibilidad para la ciudad.

La pintura de Régulo Martínez es un ejemplo de fidelidad, un planteamiento inicial, la vocación para iluminar el imaginario colectivo en toda su mágica expresión sigue dominando sus cuadros, no hay retorcimientos, no hay rebuscamiento, sus cuadros rebelan el espíritu popular, el alma humana y la fe en un juego que desacraliza la religiosidad llevándola a una dimensión real, estrictamente popular, sin que eso signifique vestirse con el manto de la ingenuidad ni asumir posturas escolásticas. Lo popular en él es una forma de participación en la cual el arte expresa una posición ética y una estética de la cotidianidad, cohesionando lo real y lo imaginado en un acto que, si bien pudiera ser la búsqueda virtual de la belleza, actúa como un enjuiciamiento, una crítica social, un reclamo histórico político que aspira a una nueva configuración de la sociedad, sin que ello signifique asumir planteamientos del realismo. Régulo Martínez sigue hoy explorando los mismos elementos con una clara conciencia de su actuación dentro de la obra, que en ningún momento llegan a rebelar quietud, pasividad, inacción; se mueven y

gravitan hacia un nuevo centro con un decantamiento del color que impregna todo, paisaje y hombre, los espacios de su ciudad.



*EL JUICIO DE ESTE MUNDO. ÓLEO SOBRE TELA. 2001.*



## RÉGULO MARTÍNEZ: SER COTIDIANO\*

FIDEL FLORES

Vemos el bosque ¿y su aroma? El hombre se construye en un diálogo constante y cotidiano con su entorno, ese es el mundo. Desde ese encuentro erótico con cosas, objetos y seres, fragua el universo. Qué otra cosa sino vivencias nutren la vida. El bosque es uno y múltiple, su aroma también. En cada pueblo, en cada ciudad, en cada barrio, en cada rincón, el ser humano se configura; sus vivencias, sean íntimas, locales o simples, son también universales. A veces, con conciencia o no, se trata de ordenar el ser y el hacer desde una visión colonial y por esas cosas de los colonialismos abjuramos de lo hecho en casa a favor de la fábrica, calificando lo local y lo popular como *folk* o cosas del pasado. Ese mismo colonialismo armó a voluntad de amos y vencedores las nociones de “universal” y lo otro, era preciso entonces adaptarse con aquello que mantenía olores telúricos, se trataba ¿y se trata? de despojar la vida y la obra de todo rigor ético a favor de una estética. Aromoso a bosque y color, a provincia y pueblo abandonado surgieron Vallejo y los heraldos negros, Rulfo y Pedro Páramo, García Márquez y cien años de soledad, Scorza y la historia de Garabombo el Invisible, el Aleijadinho, el indio Kondorí, Bárbaro Rivas o Feliciano Carvalho, que no eran artistas, eran artesanos —recordemos que en 1966, en ocasión de otorgársele el Premio Nacional de Artes Plásticas en el XXVII Salón Oficial Anual de Arte Venezolano a Feliciano Carvalho, el premio fue considerado una “apología de la ignorancia”, “premio de la política populista del gobierno”, “premio dado contra el cinetismo y en particular contra Carlos Cruz Diez”, porque ese baremo obraba solo a partir de lo académico, lo culto, lo exquisito, la belleza del salón, el acorde del piano, la voz del tenor y la soprano, y no del rasgueo de una guitarra o un violín de pueblo con su canto doliente y penante, ni la talla en piedra o madera cuya rusticidad pudiera agredir la tersura de la piel ni de esa pintura cuyos trazos y colores se transforman en seres que narran la cotidianidad de un pueblo con sus colores, olores, dolores y querencias.

---

\* FIDEL FLORES. *RÉGULO MARTÍNEZ: SER COTIDIANO*. CATÁLOGO DE EXPOSICIÓN. MUSEO HISTÓRICO DE CLARINES. DEL 14 DE JUNIO AL 2 DE AGOSTO DE 2003.

En ese decir, Régulo Martínez pudiera ser el indio Kondorí o cualquier otro indio. Régulo, negado a que sus pinceles pinten algo distinto a las cosas que pueblan sus días, la ciudad que habita y camina diariamente, la desnudez de la Virgen de Pariaguán desandando las calles de Píritu, la Virgen del Valle, Clarines y San Antonio, construye altares luminosos, afebrados, sensuales, plenos de colores que le dictan sus santos, el susurro del agua de su infancia, elementos con los que propone una particular naturaleza del color cuyos trazos se afirman en una estética que busca recuperar sus vivencias y la nuestra, seres cotidianos que desde esa geografía se asoman al mundo retratados en la calidez de sus telas.



*LA VIRGEN DEL VALLE EN EL TEATRO CAJIGAL. ÓLEO SOBRE TELA. S/F.*

## BAJO EL SOL DE BARCELONA\*

MARGARITA LISCANO

Para escribir algunas reflexiones sobre esta exposición que Régulo Martínez preparó para el Ateneo Fernando Peñalver de Píritu, traté de centrarme solo en el pintor y su obra; sin embargo, me es difícil extraer a Régulo de su entorno que no es otro que Barcelona, su ciudad natal y en ella Maurica la de los cielos iluminados de luz y color, que es inspiración en la paleta del artista.

Sus pinturas son un acto de amor por Barcelona, su hermoso y sombrío pasado, ese real maravilloso mundo que cotidianamente nos revela, augurio de desolación y auge, transitar que nos aturde en la estrechez de sus calles que van hacia el mar que es el morir. Toda su obra surge por la devoción a sus habitantes, a la historia que se cruza con anécdotas, recorrido por hechos, cuentos, sucesos que recoge como si de una crónica se tratara: ¡Se cayó un avión en Barcelona! ¡El río Neverí inundó la ciudad! ¡Los huelguistas tomaron la catedral! ¡San Celestino se movió!... personajes, costumbres y hasta su color antiguo despiertan en él la necesidad de pintar. Fascinación y mixtura de sentimientos recreados en sus cuadros celebran la vida y la muerte que seductora y atrevidamente se ocultan en la verdad de su histórica ciudad.

Las aproximaciones del artista a la diversidad de las expresiones vitales que refleja en su obra constituyen generalmente una alegoría: protagonistas de la iglesia en procesión, desnudos del alma y cuerpo; escenas o paisajes donde la protesta es hecha con respeto pero con una carga humorística que causa hilaridad en quien la mira, porque Régulo es uno y múltiple, pinta y juega, se entusiasma en la bondad y en la amistad, diverge y se enseria y vuelve a ese mundo que lo sustrae. Barcelona: atribulada, herida, descuidada, sometida a la irresponsabilidad cotidiana. Bajo el sol de Barcelona, la ruindad del mundo no es nunca tan despiadada como en otras partes y la fealdad humana conserva la hermosura en la mirada de su amante.

---

\* MARGARITA LISCANO. *BAJO EL SOL DE BARCELONA*. CATÁLOGO DE EXPOSICIÓN. ATENEO FERNANDO PEÑALVER DE PÍRITU. DEL 10 DE MAYO AL 10 DE JUNIO DEL AÑO 2005.

Las diez obras expuestas reflejan la fuerza y convicción del creador, temas religiosos y políticos son atrapados como excusas para desarrollar un discurso estético, que sin duda alguna nos muestra la capacidad expresiva del exponente.

Favorece los colores fuertes, azules luminosos, rojos intensos, ocre terrenales y verdes brillantes, que son agregados en espacios rectangulares dinamizando rítmicamente, volúmenes congregados en torno a varios puntos de interés que la mirada recorre ansiosa para ubicarse en algunos de los conflictos planteados por el pintor. En este recorrido se descubren personajes cotidianos danzando en el universo construido por el que alguna vez fue bautizado por Alfredo Armas Alfonzo como el Señor de Barcelona.

Para Régulo, el arte es una forma de vida sin otra pretensión que la de poder comunicar su sentir. Se levanta al amanecer porque le gusta la luz de la madrugada y frente a su caballete e innumerables pinceles inicia su comunión con el lenguaje: con sus obras, sus orquídeas, bonsáis, animales... Cumplida la sesión del amanecer, sale a recorrer la ciudad en búsqueda del motivo que seguramente encontrará para seguir contándonos los secretos de esa ciudad que bien pudiera llamarse soledad o zozobra.



PROCESIÓN DE NIÑO MUERTO CON GLOBOS DE COLORES. ÓLEO SOBRE TELA. 2007.



## HUELLAS Y MEMORIA\*

WILLIAM GUAREGUA

Barcelona siempre ha luchado dos interminables batallas: una contra el implacable enemigo del tiempo que se ha empeñado en ir desmoronando poco a poco las paredes de los viejos caserones hasta crear algunos sombríos y olvidados espacios; la otra, no menos cruenta, contra quienes la han mal administrado desde un pasado remoto hasta el presente y la han condenado a ser la más maltratada de las ciudades coloniales del país.

Todo esto puede hacernos pensar que Barcelona no tiene quien la quiera; sin embargo hay personajes que la alimentan a diario de arte y de cultura para que permanezca viva y con una presencia respetable.

Entre ellos hay un señor que camina por sus calles, ataviado de cruz y cintas multicolores en la muñeca para espantar los males que nunca faltan, y visita devotamente las iglesias, se persigna ante los santos y las vírgenes, asiste como uno más a las procesiones, pero a su vez va registrando en su memoria la vivencia y la pasión de los fieles e infieles que lo rodean. Asiste a los bailes populares de tradiciones ancestrales que le otorgan un toque de alegría a la gente.

Se acerca hasta Maurica y mira a los pescadores de pieles curtidas, los peñeros multicolores que llegan a la orilla en la mañana con peces resplandecientes a la luz del sol.

Observa a lo lejos los tanques de petróleo, plenos de una riqueza de la que solo llegan migajas a su ciudad, los mechuzos que roban en la noche la luz a las estrellas e invaden con el humo el azul del cielo y los colores del crepúsculo, los oleoductos que pasan como serpientes y el cerro El Morro como testigo principal. Cuando este Señor de Barcelona descarga sobre un lienzo todos estos elementos en una suerte de purgatorio terrenal donde se mezclan la tradición, el supuesto progreso, la alegría religiosa o pagana, el sufrimiento de seres mutilados u olvidados: el cura, el burócrata, el indigente, el borracho, hombres y mujeres vestidos o desnudos, sin rostros, como pudiendo ser uno mismo, lo hace entre un colorido planteamiento

---

\* WILLIAM GUAREGUA. *HUELLAS Y MEMORIA*. CATÁLOGO DE EXPOSICIÓN. ATENEJO CECILIO ACOSTA DE PUERTO LA CRUZ, ESTADO ANZOÁTEGUI. DEL 10 DE MAYO AL 15 DE JUNIO DE 2006.

que no deja de ser su misma palabra, su mismo pensamiento. Y casi siempre el mar al fondo, con un azul sedante, profundo y místico. Por eso la ciudad, a pesar del gris del olvido, siempre tendrá en Régulo Martínez a alguien que pinte.



EL GOLPE PETROLERO. ÓLEO SOBRE TELA. 2002.

## ARTISTAS CON A MAYÚSCULA\*

CARLOS EDUARDO SANTOYO

A sus 63 años de edad, Régulo Martínez se siente enamorado de la pintura como el primer día. Cuando era un niño, según recuerda, dibujaba temas tradicionales, como la llegada de Cristóbal Colón y el Día de la Bandera, entre otros. Entre risas dice que a la maestra no le gustaba mucho lo que él plasmaba en un papel, pero siempre supo que, como pintor, iba a cosechar muchos éxitos, y no estaba equivocado.

Martínez nació en la ciudad de Barcelona, en el extinto barrio San Pedrito (ahora sector Buenos Aires), en las inmediaciones de la actual sede de la gobernación del estado Anzoátegui. Su niñez estuvo marcada por la pobreza, y, aunque sus padres murieron cuando tenía 9 años, este artista plástico no se detuvo, al tener muy claro que la vida continuaba.

Al culminar sus estudios de primaria, no tenía muchos ánimos de continuar la secundaria. Reconoce que no era muy aplicado en la escuela; solo le gustaba pintar situaciones que lo rodeaban.

A finales de los cincuenta le ofrecieron trabajar en la Litografía Americana, que se encontraba justo al frente de la plaza Boyacá, en el casco colonial de la capital del estado. Martínez aceptó la oferta laboral. Durante una de sus jornadas en la litografía observó que realizaban un volante en el que se anunciaba la inscripción para nuevos alumnos en la Escuela de Artes Plásticas Armando Reverón. Su espíritu artístico se elevó y, en medio del derrocamiento de la dictadura del general Marcos Pérez Jiménez, se inscribió en ese centro de estudios para mejorar las técnicas de pintura que comenzó a desarrollar en su infancia.

Régulo Martínez, en la actualidad, goza de respeto y admiración dentro del mundo artístico regional. Su técnica de trabajo está basada en observar primero las escenas cotidianas. Tiene

---

\* CARLOS SANTOYO. "ARTISTAS CON A MAYÚSCULA: RÉGULO MARTÍNEZ, PILAR GISPert, WILFREDO BRAZÓN". *ES-TAMPAS ORIENTAL. REVISTA DE LA NUEVA PRENSA DE ORIENTE*. Pp. 16, 17 Y 18. LECHERÍA, ESTADO ANZOÁTEGUI. 15 DE ABRIL DEL 2007.

su taller de pintura en el patio de su residencia, en la urbanización San José Obrero, ubicada en la avenida Cumanagoto, adyacente a playa Maurica, en Barcelona.

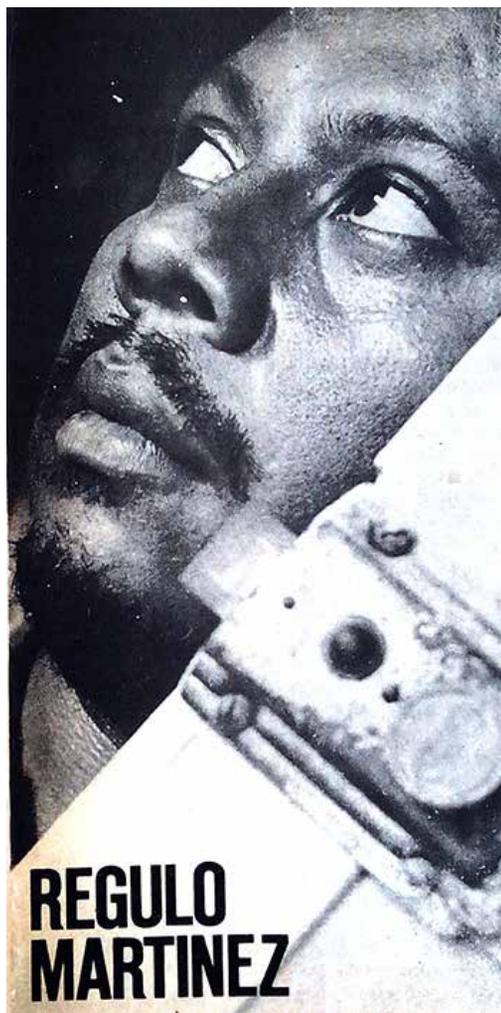
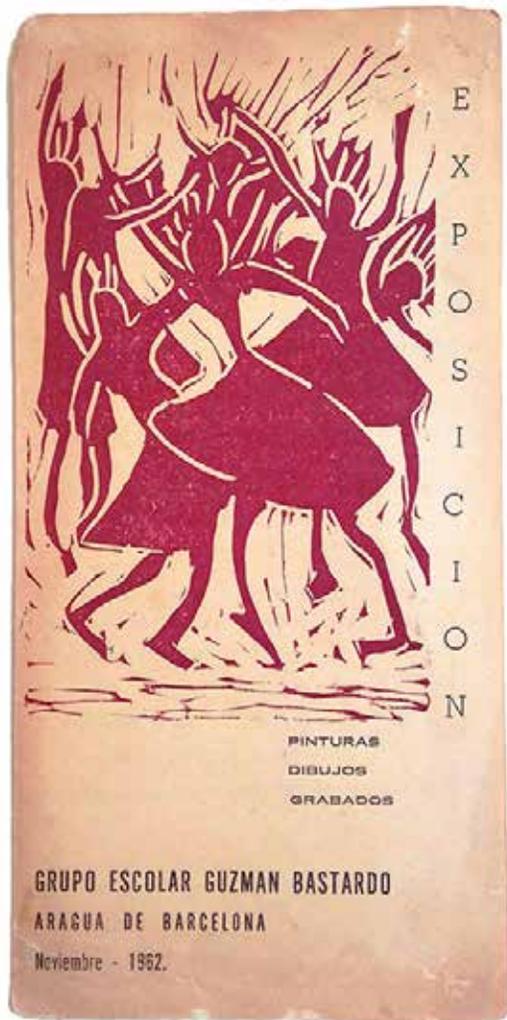
Martínez prefiere trabajar en horas de la madrugada, pues asegura que desarrolla más concentración. Antes de plasmar sus ideas en el lienzo acude a festividades populares que realizan en Barcelona y zonas cercanas, como procesiones, velorios y sepelios de personalidades, cantatas y hasta protestas de vecinos. “Me fascina ver todo lo que ocurre en mi entorno, por eso todos mis cuadros son de aspectos que nos rodean y de nuestras tradiciones. Si es una protesta lo que pinto, busco el orden dentro de ese desorden”.

Algunos de los personajes que hacen vida en los cuadros de Martínez son lisiados y mutilados, con heridas o sufriendo. “Como si estuvieran en el infierno, pues yo veo el infierno en toda esa gente”. Si Martínez ve a alguien en silla de ruedas por las calles, enseguida desarrolla su magia creadora y lo pinta. “En las iglesias te consigues todos los días con estas cosas. En las concentraciones espirituales también ves mucha gente sufriendo”.

Martínez ha sido merecedor de dos premios en la Galería de Arte Moderno de Puerto La Cruz, y de uno en el Salón de Maracay, entre otros reconocimientos que superan la docena. Sus obras se han expuesto en toda Venezuela. Hasta más allá de nuestras fronteras, en Florida, Estados Unidos, han conocido su talento artístico.



LA MASACRE. ÓLEO SOBRE TELA. 2009.



# **PINTURAS Y ESCULTURAS**

De los Alumnos de la Esc. de Artes Plásticas

**ARMANDO REVERON**

Organizado por el Sindicato de Trabajadores de la Industria  
de las Bebidas y sus Similares del Estado Anzoátegui

*Lírica  
para la  
Ciudad*

*Régulo Martínez*  
PINTURAS



Del 27 de Febrero al 20 de Abril 1997

# MIERCOLES DE CENIZA

HOMENAJE A: ALFREDO ARMAS ALFONZO  
26 DE ABRIL 1991



ATENEO MIGUEL OTERO SILVA BARCELONA - C.O.N.A.C.

## UNA EXPOSICION:

De los Alumnos de la Escuela de Artes Plásticas ARMANDO REVERON jóvenes nativos que se han formado en este Instituto de enseñanza, preocupados siempre en el estudio de las artes, llevan en sus lienzos y en sus esculturas sus ideas, fieles exponentes de esta época que pasarán a la posteridad:

Sea esta exposición un estímulo y de parte de la III Convención de la Bebida sus más cordiales felicitaciones por haber contribuido al realce de este evento.

# EXPOSITORES:

## PINTURAS

*Amelia Mata*  
*Clodomiro López*  
*Claudia Moino*  
*Mario Guacarán*  
*Gregorio Torrez*  
*Pedro Rodríguez*  
*Federico Gómez*  
*Eduardo Lezama*  
*Josefina Marcano*  
*Rosalba Gaetano*  
*Nicolás Vásquez*  
*Régulo Martínez*  
*Cándido Rodríguez*  
*Leslie Clavier*

## ESCUULTURAS

*Eduardo Vargas*  
*Ana Guzmán*  
*Luis Presilla*



# ENTREVISTAS



## RÉGULO: PINTOR DEL PUEBLO Y ALGO MÁS\*

ABILIO SUÁREZ

Régulo Martínez es un pintor barcelonés de unos 37 años con cara y alma de muchacho juguetón a quien todos conocen y llaman por el solo, sonoro y enérgico nombre de pila. Y Régulo es Régulo por nombre y por lo que pinta. Tanto es así que el día que olvide firmar o no quiera hacerlo, lo que pinta y como lo pinta dirá a leguas y sin confusión que allí está íntegro Régulo Martínez.

—Tanto es así—dijo Régulo la noche que lo entrevistamos en presencia del escultor Jorge Peña, del nuevo director de la Escuela de Artes de Barcelona José Luis Sosa, de la profesora de Castellano Ligia Ávila y de otros amantes del arte— que cuando no pinto lo que yo pinto la gente me dice medio contrariada: “Régulo, pero eso no eres tú...”.

Por eso conviene que nos preguntemos qué es eso que Régulo es. Mejor dicho, quizás sea útil que el propio pintor trate de explicarnos algo de su vida y de allí deducir. Dejémoslo entonces “pintar” con palabras...

—Bueno—advierte sonreído y temeroso—, qué puedo explicar yo. Yo no soy crítico. Yo simplemente pinto y ya está. Que analicen otros. Solo puedo decir que me gusta pintar, oír los análisis de entendidos y no entendidos, que no me siento ni soy folklórico ni ingenuo ni primitivo; respeto y admiro otras expresiones en artes plásticas y que bien puedo ser acuarelista, escultor o grabador. Todo lo miro y todo me interesa. Aprendo de los muchachitos. Además, como creo en Dios y voy a los cultos católicos, no puedo evitar recordarlos cuando pinto. Más todavía, ni me doy cuenta de que no estoy respetando ni perspectiva ni esquemas tradicionales. Pinto lo que me sale y no creo que yo sea una especie de cronista pictórico de la Barcelona de hoy.

¿Cuánto sacamos en claro de estas apreciaciones? ¿Podrán ellas ayudarnos a saborear más el color, la temática y el tratamiento a lo Régulo de las multitudes que pinta? ¿Podrán sus pala-

---

\* ABILIO SUÁREZ. (1980, DOMINGO 24 DE FEBRERO). RÉGULO: PINTOR DEL PUEBLO Y ALGO MÁS... DIARIO ANTORCHA, P. 6

bras revelarnos tanto misterio envuelto en la aparente simplicidad de trazos y colores planos? No hay más remedio, volvamos a dejarle hablar:

—Yo soy pintor porque quise. Cuando yo era un muchacho en la imprenta donde trabajaba de aprendiz, imprimieron unos volantes sobre la Escuela Armando Reverón y sin pensarlo mucho yo mismo fui allá y me formalizaron la inscripción. Recuerdo que fue antes de que cayera Pérez Jiménez, en 1958. También recuerdo clarito a Mauro Mejías, su primer director: él era de regular estatura, cara ovalada, de bigotes, barba y melena, con la frente despejada y como con una pinta de charro cuando se ponía un sombrero. La nueva escuela funcionó al principio en la calle La Marina, en lo que todo el mundo conoce como La Casona. Después la pasaron a la calle Bolívar, donde está actualmente; pero antes, en ese mismo local, funcionaron alternativamente, al mismo tiempo, un comedor escolar, un cine, una biblioteca, una escuela de teatro y otra de música... imagínate... Así que solos o acompañados, el único profesor que había nos enseñaba dibujo, composición, historia del arte, anatomía... pero el que de verdad me enseñó a pintar al óleo fue Rubén Chávez, profesor de paisaje. También aprendí algo de Barreto, Bonilla, Gálvez Monreal, Luksic, Guerra y, especialmente, de Germán Moreno durante unos cuatro años, hasta 1960.

Es muy probable que con estos recuerdos no hayamos podido explicarnos el arte figurativo, pero no folklórico, de Régulo Martínez. Es decir, el propio artista se rebela ante esta otra denominación. Y mientras se oye la música popular denominada “Amparito” trataremos de que no se derrame ni se caliente la cerveza y, sobre todo, que las apreciaciones del profesor Jorge Peña no se las endilguemos a Régulo. La erudición diluvial de Peña interviene para analizar a Régulo y su obra. Por eso habla de Carl Jung y que cada cuadro vive su vida propia. No obstante eso, Régulo sonrío y solo atina a decir:

—Yo no sé, yo no sé. Yo solo sé que yo pinto lo que me place pintar. Me gusta interpretar a la gente, las costumbres. Y hasta el momento estoy bastante satisfecho con lo que hago; me gusta lo luminoso, no pongo sombras. Cuido el color, el tema y el tratamiento. Me encanta el paisaje. La muchedumbre. Yo trato de pintar a todas las clases sociales y a pesar de que procuro cierto pintoresquismo, y hasta un poco de ironía, no por eso mi intención sea la de dañar la imagen de

nadie. Me nace algo así como un humorismo. Intento interpretar gestos, actitudes de la gente en los bautizos, playas, procesiones, carnavales, fiestas populares. Lo que más me alegra es cuando la gente del pueblo se identifica, se reconoce en lo que yo hago. Yo soy del pueblo y pinto el pueblo. Cristo, la crucifixión... me atraen.

¿Y ahora? ¿Habremos dado un paso más en el análisis de Régulo y su obra? ¿Ayudará saber que muy pocos pintores han tenido la suerte de que otros artistas plásticos –grabadores, pintores– hayan recurrido a las palabras para decir lo que piensan y sienten de Régulo? Los extraordinarios Eduardo Lezama, Gladys Meneses y Eduardo Sifontes lo intentaron certera y poéticamente. Gilberto Bejarano le diagramó un catálogo. Humberto Mata, José Balza, críticos, lo presentan extensamente en catálogos de sus últimas exposiciones como la de la Galería Municipal de Arte Moderno de Puerto La Cruz en diciembre del año pasado. ¿Ayudará saber que Régulo aprecia y sigue muchas veces las sugerencias de gente del pueblo en torno a lo que debe quitar o poner en sus óleos sobre tela? ¿Qué querrá decir con lo que sigue?

—Soy del pueblo y necesito comunicarme con mi pueblo. Yo no hablo mucho. Prefiero pintar. Me gustan las masas. Antes hacía lo mismo y ese mismo pueblo casi no me prestaba atención. Ahora mis cuadros les atraen; se ven como retratados por mí cuando están gozando y cuando están sufriendo. Esa línea gruesa que yo uso, esos colores planos, simples pero fuertes, esa ausencia de volúmenes, esas temáticas: velorios de Cruz de Mayo, iglesias con cristos, curas, monjas, velos; las playas, los pescadores, las lagunas, los manglares, los caracoles... están en mí desde siempre y no puedo dejar de pintarlos... además, de tantas impresiones viejas o nuevas hago un dibujito para que no se me olviden ciertos detalles y después con calma, en mi casa, voy pintando de acuerdo a mis estados de ánimo y, sin querer, entre tanta gente voy poniendo a algunos de mis amigos... pero, definitivamente, yo no sé hacer autocrítica... ¿Tú qué dices, Sosa?

—Yo creo que Régulo pinta el ambiente donde se desenvuelve...

Nosotros no sabemos tampoco la razón profunda de por qué casi siempre está presente algún elemento de la liturgia cristiana. Playas, gentes, altares no aparecen como suspendidos en el aire. ¿Por qué tantas personas demasiado acicaladas, bien peinadas, a la moda, con flores,

cinturas de avispa, con abanicos? ¿Por qué otros tantos aparecen en permanente desnudez? ¿Dónde nace lo caricaturesco? ¿Qué quieren decir esos pollos muertos y pelaos? ¿Qué significa una monja martirizada? ¿Qué indica ese mar, esos manglares, esas nubes de pesebres, esa sensación de angustiosa serenidad y lejanía? ¿Esas visiones irreales de Maurica, el mar de Puerto La Cruz, la desembocadura del río Neverí? ¿Las garzas, las casitas también como de pesebre? Y siempre los niños típicos de la región costera... la arena, el mar, el barco, los pescadores... el placer, el dolor... lo que Régulo sabe que está cambiando y por eso, tal vez, tantas situaciones nostálgicas...

Gladys Meneses, allá por el 75, escribió para un catálogo de la exposición de Régulo en la Casa de la Cultura de Aragua de Barcelona esta síntesis: "Régulo disfruta de un cotidiano intercambio de imaginación y libertad... y está nutriéndose de dignidad y amor por todo lo que le pertenece y lo rodea".

Humberto Mata, a su vez, escribió en octubre del 79: "¿Qué copia Régulo Martínez, conversador, fresco habitante de Barcelona, profesor de niños? ¿Copia el paisaje, la Cruz de Mayo, la crucifixión? No. Completándolos, se aleja de ellos".

Por nuestra parte, digamos que es una especie de travieso psicólogo popular, de amable analista social que sabiendo de técnicas para pintar, renuncia a muchas de ellas y pinta dibujando, es decir, dibuja con el pincel y colorea como lo hacen los niños. Por algo lleva unos dieciséis años dirigiendo los cursos de pintura infantil de la Armando Reverón de Barcelona. Digamos que la presencia de elementos religiosos son solo pretextos para decirnos que lo que ve está lleno de los que gozan de la vida y de los que de alguna manera son crucificados a diario. Parécenos que cada rincón de sus cuadros nos dijera: no todo está sereno, no todo es culto a lo erótico. En el fondo lo que hay es angustia, injusticias, contrastes que duelen. Algo de sus obras nos dice: sonrío primero, que después tú y yo vamos a llorar.

Estas últimas reflexiones se hicieron más presentes cuando vimos los cuadros en su casa. Aunque algunas de ellas surgieron la noche de la inauguración en que una multitud saboreó no solo la compleja obra de Régulo, sino también la música popular de oriente, guarapitas y cer-

veza y hasta empanaditas de cazón. Mejor dicho, hasta la presencia de una escurridiza e inocente culebrita cazarratón.

Esas y muchas otras reflexiones siguen en nosotros después que conocimos la casa llena de árboles y pájaros de Régulo Martínez. Después que vimos lo que atesora de sus amigos artistas y de lo que hicieron otros artistas pre y poscolombianos. Después que nos dejamos llenar de sombras de mangos, cocos y helechos. Después que vimos dos perros, unas palomitas, unos gatos, una ardilla. Los restos materiales del último de los pesebres. Luego de apreciar la gentileza de Carmen Martínez, hermana del pintor.

Quedamos en volver con una cámara y rollo a color. Y parece que se oía todavía:...  
“Ampariiiiito...”



## BARCELONA, SUS LENGUAS Y SUS SANTOS EN LA PICTÓRICA DE RÉGULO MARTÍNEZ\*

RAMÓN GÓMEZ

Mañana viernes se abre la sala de exposiciones de la Fundación para las Bellas Artes de Barcelona con la muestra pictórica de Régulo Martínez. La cita será a las ocho de la noche y en un ambiente de Cruz de Mayo, con galeronistas y todo.

De Régulo Martínez podemos decir que hacía mucho tiempo que había permanecido como escondido, trabajando según él en la soledad de su taller, preparándose en esta oportunidad para su reaparición, casi como sus apariciones ya famosas que una vez pintó con las playas de Maurica como escenario principal.

Régulo es un artista solitario, que cada vez se adentra más en su propio mundo, en su ambiente lleno de cosas insólitas que abundan por doquier en cada rincón de su casa. Como ese patio lleno de plantas raras y aves exóticas, un mundo verdaderamente especial que le brinda al artista su exacta proyección como creador de imágenes cargadas de un colorido impresionante.

Esta vez presenta una muestra compuesta de quince cuadros en formato grande, a los que ya nos tiene acostumbrados Régulo Martínez.

—Pintar en grande —señala el artista— me permite a mí desarrollar mejor mi idea, sobre todo porque expreso más fácilmente mi temática, que siempre conlleva muchas figuras humanas, con el hombre en primer plano y como punto de partida para toda mi creación.

¿Pero qué impulsa a este singular artista a pintar imágenes religiosas? Su respuesta no puede ser más contundente:

---

\* RAMÓN GÓMEZ. (1986, JUEVES 15 DE MAYO). BARCELONA, SUS LENGUAS Y SUS SANTOS EN LA PICTÓRICA DE RÉGULO MARTÍNEZ. DIARIO *EL TIEMPO*, PUERTO LA CRUZ, P. 11.

—Vengo de una familia con una cultura religiosa por excelencia, todos en mi casa sienten una especial dedicación por el culto a los santos, por lo religioso y por todas las cosas que tienen que ver con la religión.

Martínez agrega que es en esencia un creyente total y convencido:

—Quizás a eso se deba que mi temática esté sumergida en ese mundo cargado de imágenes religiosas. Y quiero señalar que esa inspiración me llega por azar y es a partir del año setenta cuando me viene esta inclinación por este tipo de pintura, raíz de unos cuadros que llamé *Las apariciones de Maurica*. Aunque en aquella ocasión la gente tomó el asunto como obsceno y se dijo que iba contra la moral y las buenas costumbres, porque aparecían algunos santos desnudos en aquellos cuadros... mi pintura también ha sido siempre polémica. Muchos me señalan como un pintor ingenuo y otros como figurativo, pero la realidad es que a mí esta circunstancia no me preocupa, solo sé que la pintura forma parte muy importante de mi vida. Ella me permite expresarme y mostrar esa parte interior que vive en mí.

Expresa el artista que:

—Siempre he pensado que el dibujo es una técnica muy difícil que requiere de un tratamiento especial. Particularmente pienso que no soy un buen dibujante, aunque necesariamente la pintura en principio se asienta en el trazo, el dibujo. Por eso, cada vez que enfrento la estructura de un cuadro, primero hago un boceto con trazos más bien estilizados, casi sin el detalle de la definición, la misma que más tarde debo buscar con la ayuda del pincel ya sumergido en el color, en la pintura. Por eso digo que siento mucho respeto por el dibujo y creo que siempre este será más difícil que la propia pintura... Esa intención de proyectar a través de mi pintura una imagen en la cual creo viene a ser para mí un asidero muy importante y un lenguaje que me permite comunicar lo que verdaderamente siento, creo en mi pintura y en todo lo que hago porque lo hago con verdadera fe.

Así es a grandes rasgos el Régulo Martínez que tendremos la oportunidad de administrar con toda su obra en esta muestra que se abre mañana en la sede de Fundesba en Barcelona, ubicada en la calle Freites, detrás del antiguo colegio La Consolación. La invitación queda en pie para las ocho de la noche, bajo la promesa hecha por la gente de Fundesba de que será una noche diferente con muchas sorpresas para todos los presentes, además de la rifa de un cuadro del artista expositor.

## LA PINTURA ESTÁ ADAPTADA A MI PUEBLO DE BARCELONA\*

LUIS ESTEBAN ROJAS

Para Régulo Martínez, Señor de Barcelona, su pintura está adaptada a su comunidad, a su pueblo, a sus cuestiones tradicionales, sus credos, su vida cotidiana. “Es allí, en ese campo, donde he realizado mi trabajo”, advierte cuando lo entrevistamos para esta edición aniversario del Metropolitano.

—Sigo con la pintura tradicional porque me llena. No se trata de copiar como una fotografía, sino tomar un extracto de lo que presencié, de lo que vi.

Tuvimos oportunidad de hablar con este singular artista durante un paréntesis en su actividad como docente en el Instituto de Educación Especial Puerto La Cruz, por cierto ubicado en una de esas viejas casonas del casco histórico de la ciudad capital.

Esto nos recuerda un poco algunas de las exposiciones realizadas por Régulo, como *Secretos de Barcelona*, y *Barcelona, su lengua y su santo*:

—Ahí he reflejado a Barcelona con toda su tradición religiosa, cultural y también ese ir y venir de chismes, de dimes y diretes que forma parte de la vida cotidiana en la comunidad. He mantenido mi estilo y he tratado de formar a otras personas. El arte nos ayuda a desarrollarnos como seres humanos. Es algo inexplicable, se lleva por dentro y la obra lo dice todo. —Trata de dar una idea de lo que quiere decir.

La conservación está plena de reflexiones relacionadas con su concepción acerca del arte, de la pintura, pero siempre cae, como algo obligatorio, en las referencias a la tierra de su querencia:

—A la gente le gusta mucho mi trabajo, pues se ve identificada, reflejada allí, con las anécdotas, la cuestión religiosa, la actividad cotidiana. Mi trabajo llega a la gente... Barcelona es una tacita en un platico de oro, con una muestra de arquitectura de gran belleza. Vásquez Brito vino

---

\* LUIS ESTEBAN ROJAS. (1990, LUNES 20 DE AGOSTO). MI PINTURA ESTÁ ADAPTADA A MI PUEBLO DE BARCELONA. DIARIO *EL METROPOLITANO*, BARCELONA, P. 48.

aquí y se asombró por lo bien conservada de gran parte de esa arquitectura colonial, pero uno, internamente, sabe que la están destruyendo, que abandonan las casas y dejan que se caigan, destruyen la concepción original, colocando puertas, santamarías y eso no debe ser así, debe haber más cuidado por conservar esta parte casta de la ciudad. Las autoridades están obligadas a velar por ella.

¿Pintor Ingenuo, autodidacta?

Hay una parte en la cual Régulo Martínez hace mucho énfasis, pues ahora los premios ganados han sido en el renglón autodidacta, lo que se conoce tradicionalmente como ingenuo:

—No soy autodidacta, tengo formación de escuela y cuando voy a trabajar lo hago poniendo en juego mis enseñanzas. En Maracay hace dos años me dieron un premio como autodidacta y ahora también en Margarita; debe ser porque los pintores autodidactas pintan sobre temas tradicionales. Bueno, yo no le digo a los jurados en dónde me van a clasificar, eso es cosas de ellos.

Revela nuestro entrevistado que él fue fundador de la Escuela de Artes Plásticas Armando Reverón, alumno de Mauro Mejías, Premio Nacional de Pintura, residenciado ahora en Estados Unidos.

—Comenzamos en 1958 un total de 150 compañeros y de esos solamente quedamos tres, quienes todavía andamos en esta dura ruta.

Demuestra gran preocupación por la suerte de esa institución, la cual, según manifiesta, debe ser apoyada, pues se nota inestable y se trata de algo muy importante para la comunidad, “pero pareciera que los directores de cultura del Ejecutivo Regional no han tenido la suficiente capacidad como para captar en realidad y preocuparse más de la escuela como verdadero semillero de artistas”.

En términos generales, su apreciación es que la cultura está descuidada en la zona, pese a existir material suficiente para desarrollar las actividades en ese campo, con escuelas de artes plásticas, música y teatro, además de los centros de exposición de jerarquía, como el Ateneo y la Galería de Arte de la Asamblea Legislativa, los cuales han logrado gran proyección, al igual que el Festival de Teatro de Oriente.

—La Dirección de Cultura debe tomar más en cuenta eso —apuntó, reflexivo, Régulo Martínez.

Dijo entonces que aquí se han concentrado buenos artistas, como Pedro Barreto, Pedro Báez, Gladys Meneses, Gilberto Bejarano, Margarita Liscano...

— Gente que va dejando huella, que puede servir de ejemplo a los gobiernos que impulsan la actividad cultural, pues aquí no existe un movimiento cultural, ni siquiera elitescos.

Y agregó una importante opinión:

—Cuando hablo de las escuelas de artes plásticas, lo hago porque me siento sellado con ella, pues de allí deviene mi formación, somos una parte de ella.

## **OTRA FACETA**

Al referirse a su tendencia a formar a otras personas, Régulo Martínez puso mucho énfasis a su labor como docente:

—He trabajado mucho con los niños. Comencé con el Taller de Creatividad Infantil de la Escuela de Artes Plásticas, donde me mantuve desde 1964 hasta el 1980.

Después pasaría a ejercer la Dirección del Taller de Creatividad Infantil Lourdes Armas, también en Barcelona, funciones en las cuales se mantuvo por unos cinco años más, para luego dedicarse a esa labor en el Instituto de Educación Especial Puerto La Cruz, donde trabaja con niños con problemas de retardo mental.

Al hablar sobre su trayectoria, refiere que ha realizado poquísimas exposiciones individuales fuera de su terruño, solamente una en Caracas, en la Casa Rosada, y al indagar sobre el porqué de ello, responde, sonreído:

—Bueno, debe ser por timidez, porque no encuentro otra explicación.

Por cierto, en esta exposición sobre los temas que conforman su línea de acción, impresionó a Alfredo Armas Alfonzo, quien escribió un artículo acerca de ella en el diario *El Nacional*, donde lo bautizó como el Señor de Barcelona.

## APOYO AL ATENEO

Régulo Martínez cumple otras actividades relacionadas con su área de trabajo; en lo gremial, como directivo del capítulo Anzoátegui de la Asociación Venezolana de Artistas Plásticos y, por otra parte, en su condición de vocal del Ateneo de Barcelona Miguel Otero Silva.

—El Ateneo está desarrollando importantes proyectos, pero se necesita ampliar el área con la cual se cuenta. Hemos visto la antigua sede de la escuela Eulalia Buroz, situada al lado de la sede nuestra, como la más factible para desarrollar esas ideas. Por eso, pido al Consejo Municipal que la ceda, pues sería el mejor regalo que le puedan dar a Barcelona.

Allí, según explica, podría funcionar la sala de conciertos, teatro, biblioteca, un cafetín como sitio de referencia para quienes se dedican a la actividad cultural.

—Este proyecto debe tener respaldo de las autoridades municipales y estatales.

Luego pone mucho énfasis, cuando demanda:

—Como artista barcelonés, miembro del Ateneo, pido al alcalde y al Consejo Municipal que donen esa casa para beneficiar la cultura en la comunidad de la zona metropolitana.

El hablar sobre el Ateneo lleva a Régulo Martínez a hacer una alusión, pero suficientemente cargada de emoción, de fuerza, sobre Miguel Otero Silva:

—Un barcelonés que pensó con la mística, con el corazón de barcelonés. Se desprendió de su colección de arte y la cedió a su ciudad, algo con lo cual no cuenta la casi totalidad de las ciudades del país.

Sin embargo, esto lo lleva a otra reflexión:

—Pero pareciera que a quienes compete el mantenimiento de esas obras se han olvidado de su compromiso con la comunidad, esa joya pictórica aparece olvidada, pese a estar allí representada la esencia de la pintura venezolana.

Eso lo dijo el Señor de Barcelona...

## DIOS CONDENA EN EL CIELO Y EN LA TIERRA\*

EFRAÍN SUBERO

¿Usted puede creer que Régulo Martínez vive en Barcelona. No, señor, Régulo no vive en Barcelona. Vive en una casa hecha por él en Barcelona, que parece irreal. Es una casa hecha de todo, con evidente cariño y absoluto buen gusto.

Como se entra por el jardín, comencemos por el jardín. Barcelona puede parecer árida y escasa de árboles; pero el jardín de la casa de Régulo está lleno de ellos. Al lado del caminito de cemento que conduce a su casa hay cosas antiguas que a usted le recuerdan la Venezuela de ayer. Por ejemplo, una piedra de moler casi entera, y otra de la cual no quedan sino los tiestos, como para que usted sepa que eso es lo que han hecho con nuestro pasado.

Ya estamos en la sala. Junto con esculturas—Pedro Barreto y algunos etcéteras—hay cuadros que no son de él. Lo escribo con ventaja, después de haber visto sus cuadros. Hay muchas otras cosas: artesanía, santos antiguos. Uno se queda viendo a la Dolorosa y de pronto comprende sus dolores, que son los mismos de una madre cierta; o ese Niño Jesús suspendido en el aire que otra vez sentiría ganas de recorrer el mundo; a pesar de saber que otra vez volvería a ser crucificado. Por ahora el mundo no ha cambiado para bien.

Régulo está impaciente: es probable que no comprenda mi paciencia. Quiere ir de una vez al taller, yo también quiero ir, pero antes debo quedarme en estos detalles gustosos que me hacen recordar a Alejo Carpentier: en la manera de levantar su casa revela un hombre su prosapia.

Por fin digo que sí; pero es mentira. Por cuanto a la salida de su casa, hacia el patio, que también es la casa, pero la cual se tiene que diferenciar de alguna manera (con ese convencionalismo de la palabra que es el que nos permite entendernos), está una jaula con un piano, que es un hermoso y raro pájaro; hay otra con un mono tití que se siente feliz en su encierro, porque si es cierto que no tiene espacio, tiene seguridad y cariño.

---

\* EFRAÍN SUBERO. (1991). "RÉGULO MARTÍNEZ: DIOS CONDENA EN EL CIELO Y EN LA TIERRA". *REVISTA TÓPICO, COLOR Y FORMA DEL ARTE ANZOATIGUENSE*, ENTREVISTA, OCTUBRE, MARAVEN, PP. 12, 13, 14 Y 15.

El mono tití me mira con ganas de conversar conmigo y contarme cómo quiere a Régulo. Le adivino en los ojos la intención de decirme lo que posiblemente Régulo no me va a decir en la entrevista. Por eso tal vez no justifica que me aleje, que penetre en este patio dócil donde veo helechos y mil matas distintas que acentúan la buena intención en la fronda.

—Esto es una especie de pequeño zoológico. —Es lo primero que me dice Régulo sin que yo le pregunte nada. Entonces vamos, en la fraterna compañía del poeta Gustavo Pereira, deteniéndonos de recodo en recodo, de jaula en jaula, y ya Régulo parece habersele olvidado que no íbamos al patio, sino al taller.

Pero aquí hallo gran parte de mi infancia. Palomas de diferentes tipos. Potoquitos de cuando Julián Escala me regalaba aquellas jaulas de madera cuyos palitos iba labrando con su navaja, uno a uno, con primor; y después iba atando con hilo de pabilo encerado que nos regalaba todo enredado Chucho Carrillo después de haberlo extraído de un solo manotazo del barril.

Todo eso lo veo en este momento. Y como no estoy en Barcelona sino en Pampatar, y en mi infancia, le digo a Régulo, como un niño sabelotodo:

—¿Sabes? Ellas se multiplican en cautiverio. —Y de pronto estoy otra vez en Barcelona, cuando Régulo me replica casi ofendido:

—Sí, sí, ponen sus huevitos y todo.

Estuve a punto de gritarle: “¡Mi madre!”. Pero no dije nada. Lo que hice fue encaminarme a las jaulas de los periquitos, acurrucados en sus totumas a esta hora de la noche, con el ojo que da hacia la totuma, cerrado; con el ojo que da hacia los hombres, abierto; y seguir hacia la jaula grande donde están las palomas y los guineos.

Y ahora sí es verdad que ya está bueno de infancia y de recuerdos viejos. Vamos a penetrar en el taller de Régulo Martínez, seguro de que aquí van a nacer recuerdos nuevos.

El atril de hierro donde coloca el primer cuadro se espatarra. Régulo lo vuelve a su lugar y el atril se comporta como un niño desobediente.

—Mejor vamos a recostar los cuadros —dice. Y cierra el atril y lo pone en un rincón, medio enfadado, y ya el atril ni es atril ni es nada.

Uno a uno, los cuadros que pasaron por la lente de Luis Brito, que estuvo aquí en la mañana. La única manera de coincidir con Luis Brito es en la admiración que se le tiene. Y eso, sin que lo sepa él, porque junto con la compañía también desecha la admiración.

¿Estará bien decir que, de primera entrada, los cuadros de Régulo Martínez sorprenden? Hay algo ignoto en esos cuadros, aparentemente ingenuos. Hay una actitud hacia el mundo. Hay una voluntad de ser en el entorno a instancias más lejanas. Hay una muda (en cuanto a él) y decidora (en cuanto al cuadro) creencia religiosa. Lo ingenuo no es el cuadro, sino la firme creencia religiosa de Régulo.

Lean algunos títulos: *Conquistadores y negros*, *Los conquistadores y la Iglesia*, *La competencia*, una tela muy singular. Resulta que el cura de Lechería se opuso a que a la Virgen del Valle la pasearan por el mar, y un enjambre de peñeros, cada uno con una imagen, la pasearon por la bahía como a manera de protesta. ¡Estos curas, Dios mío!

Otros títulos: *La Virgen de la Soledad* en el que es evidente el sentimiento religioso; *El 27 de febrero*, *La dulzura del año mariano*, *Homenaje a monseñor Silva*, *Esperando el turno*, una alegoría referente a José Gregorio Hernández; y una serie de miniaturas que titula *Viacrucis*. No debemos dejar de mencionar, a pesar de esa excluyente y de la línea de arriba: *La procesión de la Virgen del Valle*, un cuadro que consideramos muy importante, y *El cementerio*.

Otra vez la impaciencia de Régulo por mostrarme todo me arrebató de las manos al Nazareno justo cuando iba a ayudar a Simón Cirineo a sostener la cruz.

El diálogo en la fuente de soda de la esquina, pequeña y acogedora. Nos acompañan, junto con Gustavo, el pintor Goyito Torres y la gran dibujante Margarita Liscano, presidenta del Ateneo de Barcelona.

En la misma mesa, ahí mismo junto a ellos, conversamos. Pero mientras nosotros vamos por un lado, Gustavo, Goyito y Margarita, en una clásica tertulia intelectual, van por el suyo.

Régulo, que afortunadamente ya me dice Efraín, me agarra por un brazo y me conduce a una mesa lejana.

Y allí terminó de empezar y empezó a concluir esta entrevista.

Régulo Martínez nació en Barcelona el 30 de marzo de 1943. Allí estudió primaria. En el 58, cuando cae la dictadura de Pérez Jiménez, deja el trabajo que efectuaba en la Tipografía Americana y se inscribe en la Escuela de Artes Plásticas Armando Reverón que acaba de fundar el pintor Mauro Mejías. La escuela funcionaba –típico contraste venezolano– en la misma casa donde estuvo la temida Seguridad Nacional, política del régimen depuesto.

—¿Cuándo supiste que eras Régulo Martínez como pintor?

—Cuando me aceptaron en los salones. Déjame decirte: cuando estudiaba, los demás tenían más facilidades. La experiencia me ha demostrado que soy tan bueno como ellos.

—¿La ingenuidad de tu pintura es sincera o se trata de una expresión artística?

—Cuando he enviado a diferentes salones me colocan como ingenuo y me han dado premios como pintor ingenuo. Lo que sucede es que yo como pinto problemas ingenuos, porque en el fondo tengo la formación de la escuela y con base en eso elaboro mi obra. Pero en mi interior hago escenas de la comunidad, temas folklóricos auténticos... No sé si esa comunicación con el pueblo hace que mi pintura sea como muy popular, que sea como la que hace la gente que no tiene formación.

—¿Esto significa que tú quieres ser un pintor de tu pueblo?

—Claro, mi obra está hecha de cosas que han sucedido.

—Pero se observa una gran ironía en tu obra...

—Pero en el fondo no es ironía, porque soy muy creyente. Quiero comunicar mi interior a lo exterior.

—¿Cuál es el porqué de esa tendencia claramente religiosa?

—Voy a misa, hago los primeros viernes, colabro en las fiestas patronales... Conservo la formación hogareña. La vida religiosa te da tantos motivos que te enriquecen. De no ser pintor me hubiera gustado ser cantante de música clásica, o cura. Pero si hubiera vuelto a nacer, sería otra vez artista.

—¿Hábitos de pintor?

—Trabajo de madrugada... A veces me han rechazado como ingenuo (al considerar que no lo es) y otras me colocan como ingenuo. No me importa. Hay un lenguaje que es el del arte. El ser humano... todo se puede transmitir en la obra. Quiero que mi casa se convierta

en un pequeño museo, una colección que la gente pueda ver. Un artista tiene responsabilidad como creador.

—¿Tú crees en la función social del arte?

—¡Claro, el arte educa!

—Entonces, ¿ese es uno de los propósitos de tu pintura?

—Cuando he hecho exposiciones en Barcelona va mucho público, tal vez porque soy figurativo, aunque no tengo nada contra los abstractos. En el Salón Fondene del año pasado gané el Premio con *Los mártires del 27 de febrero, una fosa común*.

—¿Cómo mantienes el equilibrio entre el fondo y la forma?

—Eso te lo da la formación académica que aplicas a la realidad.

—Otra cosa, Régulo, ¿lo que tú haces es venezolano, latinoamericano o universal?

—No hay metas para la creación. La gente se siente identificada con lo que hago, eso sí lo he vivido.

—¿No le temes a la popularidad?

—No.

—¿A la fama?

—No, chico. En el interior mío me gustaría llegar a ser un pintor de altura, porque en este país los pintores no tienen esa promoción. O tienes que vivir en Caracas o tener los críticos al lado. Lo rechazan a uno y no le dan explicación.

—Yo fui jurado del Premio Casa de las Américas y en Cuba es obligatorio que uno emita un juicio sobre las obras no premiadas. ¿Crees que se debería hacer lo mismo en los salones de arte?

—¡Claro! Yo siempre me he planteado ese problema: un jurado ve la obra y tiene la opinión de que no reúne calidades. Pero ellos, que tienen esa visión para captar la calidad de una obra y tienen ese concepto claro, ¿por qué no se ponen a pintar? Porque sigo insistiendo en que la pintura es una vivencia y en Venezuela se ha vuelto un monopolio, y el esfuerzo que has hecho como creador, viene un crítico y te lo derrumba.

—¿Expusiste en la última Bienal Nacional de Puerto La Cruz?

—Me rechazaron.

—¿Y eso te importó mucho?

—No, no me importó; no me afectó en ningún momento. Pero lo legal era que el jurado que hizo la selección se justificara. Cuando Juan Carlos Palenzuela hizo una crítica de ciertos pintores que fueron rechazados, ¿por qué no dio una explicación? Eso también ayuda a los artistas a mejorar su calidad.

—Una última pregunta, Régulo: ¿quiénes crees tú que permanecerán, los miembros del jurado que te rechazaron, o la pintura de Régulo Martínez?

No vaciló un instante.

—Va a quedar la pintura de Régulo Martínez, porque ellos se acaban y mi pintura va a permanecer.

Fue caluroso el día. Pero cuando en la puerta del frondoso jardín se hace la despedida, como en el famoso bolero de Gonzalo Curiel, vivo una “brisa fresca que viene del mar”.

## EL CAMINO DEL ARTE ES DURO... POR ESO POCOS LE SON FIELES\*

LUISANA MATA PEREIRA

Al salir del sexto grado, Régulo Martínez, motivado por un deseo de ayudar a su familia, logró colocarse como empleado en una imprenta del centro de Barcelona, y en ella vio un aviso que promocionaba a la Escuela de Artes Plásticas Armando Reverón, que ese año abría por primera vez sus puertas.

Nos remontamos a 1959, en una época en la que muchos jóvenes querían conocer un poco más del maravilloso mundo del arte.

Confiesa Régulo Martínez que ese año se inscribieron cien personas en la escuela, de los cuales solo cuatro, incluyéndolo, culminaron los estudios.

—El camino del arte siempre ha sido muy duro, y requiere de mucho trabajo y dedicación por lo que no todas las personas son fieles a él.

A pesar de estudiar dibujo, escultura y grabado, Régulo Martínez encontró su asidero en la pintura.

—Un tiempo después de egresar de la escuela, pude exponer en la ciudad de Caracas en la galería de un amigo, también artista, Luis Adrián León “Carúpano”, quien me permitió llevar mi arte más allá del territorio anzoatiguense.

A la inauguración de la muestra asistieron muchas personas, entre ellas el escritor Alfredo Armas Alfonzo, quien tenía una columna de arte en un periódico de circulación nacional y tuvo a bien realizar un comentario sobre mi obra bautizándome como el Señor de Barcelona.

Comentó Martínez que pasado el tiempo, cuando el maestro Pçedro Báez funda los talleres Lourdes Armas, ingresa al centro como docente, impartiendo academia y dirigiendo la institución para luego dedicarse a la enseñanza artística de niños con problemas de retardo mental.

---

\* LUISANA MATA PEREIRA. (1999, DOMINGO 21 DE NOVIEMBRE). EL CAMINO DEL ARTE ES DURO... POR ESO POCOS LE SON FIELES. DIARIO *EL TIEMPO*, SUPLEMENTO ESPECIAL: GENTE EN EL ARTE, PUERTO LA CRUZ.

—En la actualidad estoy en condición de retiro, pero trabajo en mi taller, de donde han salido casi todas mis piezas.

## RECREAR ESCENAS COTIDIANAS

Régulo Martínez se caracteriza por plasmar en sus obras figuras humanas, inmersas en la cotidianidad de la ciudad de Barcelona, por lo que una manifestación popular, un grupo de personas en tertulia en una plaza o los niños jugando en el parque se convierten en inspiración para sus realizaciones.

—Alguien me dijo hace unos días que mis piezas reflejaban un mundo interior de soledad. Yo no comparto esta teoría y más bien pienso que mi obra es simplemente un profundo gusto por el contacto interpersonal y una investigación sobre el comportamiento grupal.

Asegura Régulo Martínez que se viste de soledad solo para pintar y por eso sus obras son creadas y llevadas al lienzo en horas de la madrugada.

—Alguien me comentó que Régulo Martínez adora andar en la calle y por eso pinta de noche para poder salir de su casa apenas sale el sol.

En cuanto a la rutina de trabajo, Régulo afirma ser muy disciplinado preocupándose y preparándose con tiempo para cada compromiso.

—Me gusta trabajar a diario y mantener un ritmo continuo, no concibo la flojera o las excusas para no crear y por eso contrariamente a lo que muchas personas piensan, me acuesto muy temprano y me paro antes del alba.

## ANZOÁTEGUI REQUIERE MAYOR APOYO OFICIAL

Para Régulo Martínez en la actualidad el estado no proyecta como debería a sus artistas, y son más bien los artistas quienes por sus propios medios buscan surgir.

—Si en la entidad existe una Dirección de Cultura, se supone que en otros estados también funciona esta dependencia, por lo que se deberían promover los intercambios culturales en las entidades para proyectar los valores artísticos de la zona.

El Señor de Barcelona afirma que un artista de verdad no se hace de la noche a la mañana y es por ello que la palabra artista no es para aplicarse a alguien que ha hecho una o dos cosas bonitas, sino como un sinónimo de trayectoria y trabajo diario.

—La fama forma parte de las metas de un artista pero no debe constituirse en una obsesión. Todo creador plástico se proyecta para emerger y ocupar un buen sitio pero de nada vale tener renombre si no contamos con suficiente material para satisfacer las exigencias del público.

Agregó Martínez que, a pesar de ser un academicista, muchas veces lo han catalogado de autodidacta porque la gente no concibe a un académico haciendo obras de carácter popular.

—Creo que el Creador me ha dotado de una mayor sensibilidad para captar las escenas populares y esto me llena de orgullo, pues de una forma u otra mi obra ha podido dejar una huella.

En estos momentos, una exposición de Régulo Martínez ocupa los espacios del museo Anzoátegui de Barcelona, la cual permanecerá allí hasta el próximo mes.



## LA SOLEDAD NO TE DICE DÓNDE ESTÁ LA GENTE\*

FRANKLIN FERNÁNDEZ

Régulo Antonio Martínez es docente, dibujante, pintor, hacedor de piñatas y titiritero. Fue estudiante fundador de la Escuela de Artes Plásticas Armando Reverón de Barcelona, desde el inicio de sus estudios de Arte Puro en 1958, hasta 1963. Fue profesor de la misma entre 1964 y 1985. Igualmente, desde 1981 hasta 1986 ocupó el cargo de director del Taller de Expresión Infantil Lourdes Armas y posteriormente en la cátedra de Artes Plásticas en el Instituto de Educación Especial de Puerto La Cruz. Régulo Martínez es reconocido regionalmente por su producción artística y por su labor como docente dedicado a la formación de niños en el arte de la pintura y la creatividad. Con vocación y mística ejemplar realizó para los niños y niñas del estado Anzoátegui –durante veinticinco años consecutivos–, los Talleres Vacacionales del Ateneo Miguel Otero Silva de Barcelona, donde actualmente forma parte de la Junta Directiva.

Franklin Fernández: ¿Dónde nació usted?

Régulo Martínez: Yo nací en Barcelona, en el año de 1943. Nací en el barrio de San Pedrito, un barrio ubicado en donde queda la actual sede de la Gobernación del Estado Anzoátegui. Era un lugar muy pobre, con techos de zinc, paja y barro.

F.F.: ¿Puede recordar algún acontecimiento importante ocurrido durante su niñez o su juventud?

R.M.: Sí, la muerte de mi madre. Mi mamá murió cuando yo tenía 8 meses. Eso ocurrió en el año de 1944. Lo que quiere decir que en el 2006, cuando yo cumpla 63 años, mi mamá cumplirá 62 años de muerta. Mi papá murió cuando yo tenía 14 años. Somos 7 hermanos. Mi padre era bodeguero. Tengo buenos recuerdos de él. Se comunicaba siempre conmigo. Me llevaba

---

\* FRANKLIN FERNÁNDEZ. "LA SOLEDAD NO TE DICE DÓNDE ESTÁ LA GENTE". ENTREVISTA EN *LA IMAGEN DOBLE*, FUNDACIÓN EDITORIAL EL PERRO Y LA RANA, CARACAS, 2006.

todos los domingos al *Cine Central*, aquel que quedaba frente a la Catedral de Barcelona, en la plaza Boyacá.

F.F.: ¿Cuándo comienza a interesarse por la pintura?

R.M.: Más o menos en el año 1950. Yo hacía dibujos en los cuadernos de clases. A la maestra no le gustaban mucho, mis dibujos no le gustaban. Pero recuerdo que siempre dibujaba y pintaba los temas tradicionales venezolanos. Como la llegada de Colón, el Día de la Bandera o algo relacionado con el Día del Árbol, los temas escolares de siempre. Cuando yo salí de la primaria, no quería estudiar más. Era un poco flojo, un poco bruto, no retenía las cosas que me decían. No las digería. Entonces me dediqué a trabajar. Me ofrecieron trabajo en el año de 1958 en una imprenta llamada *Litografía Americana*, que quedaba frente a la misma plaza Boyacá. Allí vi por primera vez impreso, en un volante, una información sobre las inscripciones en la Escuela de Artes Plásticas Armando Reverón. Enseguida me llegué hasta allá y me inscribí. Eso fue precisamente cuando cayó Pérez Jiménez. En esa época el director de la escuela era Mauro Mejías, que en ese tiempo era mi mejor maestro en la enseñanza. Mauro me enseñó muchas cosas. Fue muy gratificante para mí. A él le debo mis mejores vivencias en dibujo, pintura, escultura y grabado.

F.F.: En esa época usted también se había dedicado a la vida espiritual. Tengo entendido que es católico, cree mucho en Dios. Además eso se refleja en sus palabras, en sus pinturas, en su colección personal de figuras e imágenes religiosas...

R.M.: Sí. Me considero un místico, no un creyente más. Me he dedicado a la vida espiritual. Soy creyente y místico a la vez. Creo en Dios. Lo que voy hacer, primero lo medito y luego lo practico. Pero a veces hago las dos cosas al mismo tiempo. El santo de mi devoción es San Judas Tadeo, le pido cosas a ese santo y veo que las cosas que pido se me cumplen. Soy muy devoto de San Judas, siempre le rezo, siempre le dedico una novena. Me gusta rezar. Rezar es un don, pero no un don como cualquiera, es un don especial. Rezo por mis necesidades, rezo para ver si se me resuelven las cosas, rezo para pintar, para respirar, para poder vivir un poco más...

F.F.: ¿De qué forma lleva esas oraciones, meditaciones y creencias a sus pinturas? ¿Cómo lo hace, siente o vive?

R.M.: Yo contemplo escenas cotidianas de la vida diaria. Asisto a las festividades o costumbres populares de mi pueblo, como las procesiones, los velorios o los entierros, como las fiestas callejeras o las protestas, como las cantatas, las serenatas o los bautizos. Eso me gusta. Es como ir al teatro. Me gusta ver lo que sucede en las escenas de la vida diaria. Me gusta contemplar los sitios adonde voy. Esos lugares los tomo en cuenta y esas vivencias comunes las integro a mi obra. Eso lo hago cuando tengo una oportunidad para pintar, cuando tengo la oportunidad para hacerlo le doy a eso un toque de magia. Si es una protesta lo que pinto, busco el orden dentro de ese desorden. Lo busco a través de la pintura, tiene su momento.

F.F.: ¿Cuando lo lleva a la pintura, es algo verdaderamente importante, vital, palpitante en usted?

R.M.: Sí, claro, es una vivencia, convivencia, armonía. Es una comunión. Siempre en mis cuadros los personajes son mochos. Hay muchas personas mutiladas, heridas, sufriendo. Están como en un infierno. Y la verdad es que yo veo el infierno en toda esa gente. Por ejemplo, veo gente en silla de ruedas y luego las pinto. En las iglesias te consigues todos los días con estas cosas. En las concentraciones espirituales también. Ves mucha gente sufriendo. Son polos opuestos a la realidad, a mi felicidad, por eso trato de darle un orden a esas cosas.

F.F.: ¿Cómo lograr darle un orden a la realidad, al desorden, a la muerte?

R.M.: Para esas escenas que son realidades obvias, no hay que hacer nada. Son realidades obvias y ya, simplemente no puedes obviarlas. Mis vivencias espirituales están en su mismo entorno. Yo formo parte de esas vivencias y de esas cosas. Y esas cosas también forman parte de mí. Yo trato de plasmar lo que veo. Mis pinturas son como un acto de amor por Barcelona.

F.F.: ¿Un acto de amor por Barcelona? ¡Pero si lo que yo veo es mucho dolor sobre la ciudad, una herida abierta, un sufrimiento latente en sus pinturas!

R.M.: Yo siento un gran amor por Barcelona, Franklin. Hay dos cosas que me unen a ella: haber nacido aquí y vivir todas mis experiencias aquí.

F.F.: Pero esas personas mancas, heridas, mutiladas, lisiadas... esas osamentas, esos esqueletos de animales a diestra y siniestra, ¿forman parte de ese amor por Barcelona?

R.M.: Sí, es algo trágico, lo sé. Yo me crié en esta ciudad con su pobreza, soledad y miseria. Me crié en sus calles solitarias, caminando por entre sus casas de siglos pasados, tocando sus fachadas, palpando ese tinte como de vejez quebradiza. Me crié acariciando sus paredes, manoseando sus puertas y ventanas antiguas. Entonces uno se ve como en la escena de una película, como en una historia de Rulfo. La soledad no te dice dónde está la gente. Por el día ves gente por cantidades, gente por todas partes, pero por la noche se esfuman. No ves nada. Todo está como muerto: sus paredes están difuntas, sus escaleras fallecidas. Barcelona es una ciudad perdida, Barcelona es una ciudad triste, herida, arruinada, no hay peor tragedia que esa: vivir bajo su sombrío pasado.

F.F.: ¿No será que su visión de Barcelona es, en realidad, visión de otra Barcelona?

R.M.: Mi visión de Barcelona es la misma visión de todos. La veo como la ves tú, como la veo yo. La veo como los demás, como la ve la gente: como una totalidad Barcelona, desde cualquier lado que la mires, sigue siendo la misma.

F.F.: Pero, en sus pinturas, Barcelona es como una ciudad mágica, alucinada, fantasmagórica, surreal, onírica...

R.M.: Sí, es muy surreal. Diría que soy surrealista. Me gusta Dalí. Pero al mismo tiempo soy un realista. En mi pintura se sueña o no se sueña, se está o no se está, como diría Luis Méndez. Soy un soñador, imagino muchas cosas en la madrugada. Mi mente está llena de cosas que

existen o no existen. Sufro de insomnio. Me acuesto temprano y a las dos de la mañana estoy despierto. A esa hora me pongo a leer cuanto papel me pasa por las manos. También veo televisión. Pero a las cuatro de la mañana me pongo a pintar. Mi relación con el insomnio es buena, pero con la muerte es mala... ¡le tengo pavor, pánico! No me quiero morir nunca.

F.F.: Es curioso, porque toda su pintura gira en torno a la muerte.

R.M.: Sí, claro. La muerte es el aliado de la persona. Después de muerto, te hacen una misa y basta. Hasta allí llega todo. Luego viene el funeral para recordarte, y luego te entierran para siempre. Siempre leo los obituarios para ver si algún conocido mío murió ayer. O para recordar la muerte de alguien. Espero que nunca se consigan conmigo, con mi fotografía, con la noticia de mi muerte.

F.F.: ¿Cuán importante es para usted el mar, la naturaleza y el paisaje barcelonés?

R.M.: La naturaleza es algo muy puro. Detesto las talas y las quemas, la gente no tiene conciencia del daño que causan con eso. Sin embargo, la quema le da un embellecimiento y una pureza al paisaje.

Mi relación con el mar es más humana. El mar es un recurso muy importante para mí: el mar lo es todo para mí. Como está a cinco minutos de mi casa, muy cerca de aquí, en Maurica, casi todas mis obras están relacionadas con el mar. El mar es la tranquilidad o la violencia, lo manso o lo turbulento. La relación con el mar o con el paisaje me inspira. El mar es algo mágico, alucinante, realista. Mi visión del mar es de una imaginación extrema, de una alucinación desbordada.

F.F.: Gustavo Pereira dice que usted es “un cronista lírico y cromático”. ¿Qué le respondería?

R.M.: No sé, creo que así es. Soy un pintor lírico, las escenas de mis pinturas son muy líricas. Me encanta el color, porque el color es como la música de la pintura y la música es como la alegría del espíritu. Mis pinturas son como poemas, son como cuentos. Eso también forma parte de la poesía.

F.F.: ¿Quién es el Señor de Barcelona?

R.M.: Yo hice una exposición individual en Caracas, en La Campiña, *En la casa Rosada*, a la que Alfredo Armas Alfonzo asistió. Él escribía, tenía una columna en prensa, pero no recuerdo en qué periódico, y una de esas notas se la dedicó a mis pinturas. Allí me nombra el Señor de Barcelona. Armas Alfonzo es un excelente escritor, tiene una obra narrativa muy anecdótica, muy costumbrista, local, y quizá eso lo identificó mucho conmigo. Lo admiro mucho.

F.F.: Se le acaba de otorgar el premio Eduardo Lezama en la VI Bienal Nacional de Artes Plásticas de Puerto La Cruz. ¿Cómo se siente?

R.M.: Para mí es un estímulo. Me dan ganas de seguir trabajando, de seguir creyendo en mi pintura. Es una manera de ver, de entender que lo que hago es bueno. Hay una constancia en mí, una importancia al trabajo que el premio satisface. Eso me da pie para seguir trabajando. Yo soy muy original en mis vainas, soy muy original con mis cosas, soy muy original en todo. No tengo poses, soy un hombre sencillo, no tengo ningún ego. Las personas me importan. Mi obra es muy importante para mí. A pesar de la soledad, vivir y convivir son hechos muy importantes para mí.

F.F.: Dice E. M. Cioran en uno de sus maravillosos aforismos: “La soledad no te enseña a estar solo, sino a ser único”. ¿Se ha sentido solo últimamente?

R.M.: No, pero soy un solitario, mi mundo es muy solitario. Dentro de mí estoy solo. De la piel hacia afuera vivo rodeado de cosas, gente, amigos. Pero de la piel hacia adentro vivo rodeado de silencios, vacíos, espacios. En mi interior sigo estando solo y solitario. Ya me acostumbré a vivir solo. Creo que cada persona es un ser único, con un potencial lírico viviente...

## MÁS QUE UN PINTOR, ELEGIRÍA SER UN SANTO\*

FRANKLIN FERNÁNDEZ

Franklin Fernández: Para Régulo Martínez, ¿qué es el arte?

Régulo Martínez: Para mí es una información, es como una comunicación ampliada que debe tener todo ser humano.

F.F.: ¿Una comunicación ampliada en qué sentido?

R.M.: Es como la palabra. El arte es una palabra. Y más que una palabra, es una obra. El arte refleja una obra.

F.F.: ¿Cómo vive un creador, juguetero y titiritero como usted?

R.M.: Haciendo magia toda la vida. Magia con sencillez. Uno se pasa toda la vida creando. Trazando sueños, tejiendo sueños. Sí, uno se pasa toda la vida creando.

F.F.: ¿Cuál es su mejor recuerdo de Barcelona?

R.M.: El vivir aquí toda mi vida. Sueño cuando veo a Barcelona, veo ilusiones en sus amaneceres y en sus atardeceres. La gente no lo entiende como yo. Uno ve una casa vieja y se estremece, una calle vieja y se estremece...

F.F.: ¿Y es un estremecimiento vivencial?

R.M.: La gente no lo entiende como yo. La gente no sabe entender lo que es un patrimonio, lo que es una pertenencia. Los barceloneses se olvidaron de su pasado, pueblo y cultura... ¡Hasta de ellos mismos! Eso es muy triste.

---

\* FRANKLIN FERNÁNDEZ. "MÁS QUE UN PINTOR, ELEGIRÍA SER UN SANTO". ENTREVISTA A RÉGULO MARTÍNEZ, MIMEOGRAFÍA, BARCELONA, ESTADO ANZOÁTEGUI, 2008.

F.F.: El dolor y la muerte son una constante en toda su obra. ¿Por qué para usted es tan necesario expresar el dolor y el sufrimiento en sus pinturas?

R.M.: Porque veo miseria y dolor en todas partes.

F.F.: ¿Qué es un paisaje para usted?

R.M.: El paisaje es un don, aquello que nos da toda la belleza. Pienso que la naturaleza es un hecho del hombre, como el hombre es un hecho de la naturaleza.

F.F.: ¿A qué teme Régulo Martínez?

R.M.: A la muerte. Saber que me voy a morir.

F.F.: ¿Es por ello que los velorios y los entierros lo inspiran?

R.M.: Los velorios y los entierros me inspiran. El entierro de un niño o de un anciano me inspira.

F.F.: ¿Cuál es el altar que le falta?

R.M.: No sé. Quizás, ser.

F.F.: Si tuviera que elegir entre ser pintor o beato, ¿por qué optaría?

R.M.: Más que un pintor, elegiría ser un santo.

## LAS VIVENCIAS DEL SEÑOR DE BARCELONA

NADIUSKA CABEZA

Régulo Martínez dice que con sus obras busca dejar un registro, una especie de crónica visual de su pueblo, de sus costumbres, de la forma en que viven las fiestas, las protestas y hasta la muerte. Es un artista con cincuenta años de trayectoria entre la pintura y la docencia.

A Régulo Martínez le gustan los animales y las plantas. En su casa ubicada en el sector Cumanagoto de Barcelona, tiene perros, loros, tucanes, morrocayos y árboles de varios tipos.

En el medio artístico y en la comunidad lo llaman el Señor de Barcelona. El apodo se lo dio Alfredo Armas Alfonso, famoso crítico, editor, historiador y excolumnista del diario *El Nacional*, luego de asistir a una de sus primeras exposiciones en Caracas. El estilo costumbrista de su obra le mereció el nombre.

Ahora, tras casi cincuenta años de trayectoria artística, ese mote cobra más fuerza, más sentido. Régulo Martínez adora y rinde tributo a su ciudad natal, de la que poco sale, la que recorre y ve con ojos acuciosos para luego plasmar en el lienzo.

En la avenida Cumanagoto, casa N.º 8, “cerquita de Maurica”, habita don Régulo. A esa vivienda blanca, de rejas azules, llegó con sus seis hermanos y sus padres de crianza en 1958. Su mamá murió cuando él tenía ocho meses de nacido y su padre cuando tenía 14 años.

De su progenitor recuerda sus salidas al cine Central, que quedaba al frente de la Catedral de Barcelona. Las entradas costaban un bolívar o dos. A él le gustaban las películas mexicanas (“Las de Jorge Negrete las vi todas”).

La casa de don Régulo parece haberse detenido en el tiempo. En el recibidor hay una mecedora de madera y algunas sillas sin orden. Las paredes están “vestidas” con cuadros de diferentes artistas, casi todos obsequiados al pintor que eligió quedarse soltero y sin hijos.

—La vida hay que vencerla. Uno tiene que realizarse como persona, enfocarse en su mundo, en su vivir, en su sentir, crecer espiritualmente—argumenta ante lo que dice una decisión tomada.

En la sala no hay pinturas suyas.

—Más tarde te llevo allá atrás y te enseño mis obras para que las conozcas —dice con naturalidad, sin poses.

Para el hombre de 67 años de edad, el arte es una forma de vida que comenzó muy temprano:

—Desde pequeño me gustaba dibujar, y en la escuela lo hacía, pero a mis maestras no les gustaban mis dibujos.

Llegó hasta sexto grado porque no quería estudiar más. Sin embargo, la vida lo convirtió en docente.

—Si no quería estudiar, ¿cómo llegó a la Escuela Armando Reverón?

—Cuando dejé de estudiar primaria les dije a mis padres que no quería ir al bachillerato y entonces me buscaron trabajo. A través de unos conocidos empecé en una imprenta. Al principio era muy difícil porque había que aprenderse la posición del abecedario completo, y los que tenían tiempo allí ya sabían dónde estaba cada letra... Allí leí un aviso que decía: "Abiertas las inscripciones para la Escuela de Pintura Armando Reverón". Me llamó la atención y hablé en casa para que me inscribieran. Estudié de tres a seis de la tarde.

—Usted perteneció a los estudiantes fundadores de esa institución...

—Sí. Comencé en 1958. La sede quedaba donde funcionaba la Seguridad Nacional, en el actual bulevar Ricaut de Barcelona. La gente le tenía miedo. No querían ir porque decían que había espíritus de presos torturados y muertos (risas). Al principio no había profesores, solo el director que era pintor. Se llamaba Mauro Mejías. Él mismo nos daba clases de Dibujo, Pintura e Historia del Arte. Allí estuve cuatro años estudiando arte puro. Las mejores enseñanzas que adquirí en mi vida las obtuve allí, lo demás vino con la experiencia.

—Gran parte de su carrera la ha dedicado a la enseñanza, a los niños. ¿Qué le ha dejado esa experiencia? ¿Los niños perciben mejor el arte?

—Trabajé en la Escuela Lourdes Armas por veinticinco años. Incluso fui director cuando la crearon. Para ese entonces, Pedro Báez era el director de Cultura, nombrado así por el gobernador Álvarez Bajares. Trabajé mucho con los niños, incluso laboré en un instituto de educación especial y fue buenísimo. Ellos viven en su mundo y hay que respetarlo. Con ellos hicimos títeres y hasta obras de teatro. A los niños con los que trabajo les doy los materiales y ellos crean

con los colores que sea. Claro, hay algunas reglas, como que pinten con base en un cuento, pero hay que respetar su creatividad.

—¿Recuerda su primera obra? ¿La conserva?

—Sí, fue un dibujo de naturaleza muerta hecha en colores pasteles. No sé qué la hice.

—Su arte lo catalogan algunos expertos como popular, ingenuo, autodidacta. ¿Cómo lo definiría usted?

—No lo sé. Ingenuos son quienes quieren definirlo. Venga para que vea mis obras...

## SU SANTUARIO

A pesar del calor sofocante que hacía a las diez de la mañana, en el recibo, de techo alto y sin ventilación artificial, había un aire fresco. Más tarde comprendería que ese frescor tenía una explicación: un pequeño “bosque” que se esconde en el patio de la vivienda.

Después del largo pasillo con techo de tela azul y estrellas donde coloca el nacimiento, y conserva durante todo el año por “flojera a quitarlo”, está la puerta que da al patio, un lugar amplio y luminoso donde exhibe palmas, helechos, pericos y un tucán. Apenas hay espacio para un sendero de tierra angosto que conduce a su taller, a su santuario.

Cuando don Régulo atraviesa el camino, el ruido de las aves se intensifica. Es como si saludaran a su amo.

En el taller están sus obras, algunas empolvadas, otras listas y el resto a medio terminar. Muy cerca de ellas se ven arrumadas las casas de anime pintadas de colores con las que cada temporada adorna su pesebre. “Es grandísimo. Lo armo yo mismo”.

—Antes pintaba de madrugada, a las tres o a las cinco porque es una maravilla estar solo. Hoy no madrugo tanto, pero me sigue gustando la soledad.

—¿Es necesaria la soledad para inspirarse?

—No solo para eso. Por ejemplo, si me ponía a pintar en la sala, el mar tal vez, y pintaba las olas de blanco, venía una hermana y me decía: “Las olas no son así”. Las opiniones son fatales cuando uno está creando. A mí me gusta estar solo. Claro, tengo mis amigos artistas con

quienes hablo de arte, de recuerdos, pero en la calle no me voy a parar en una esquina a hablar con cualquiera.

Dice que su estilo siempre ha sido el mismo y señala los cuadros dispersos en su taller. —Yo pinto mucho las celebraciones de la Virgen del Valle, el velorio de la Cruz de Mayo, las procesiones, las costumbres. Me gusta lo popular. También pinté el 27 de febrero, sus muertos, la gente corriendo en los saqueos, un hombre con una “pierna 'e ganao” en el hombro, con una lavadora... muchos de mis cuadros tienen el mar reflejado porque lo tengo aquí cerquita, el de Maurica.

—Muchas de sus obras reflejan a personas con discapacidad. En otras se percibe un poco de sobriedad y muerte. ¿Qué quiere transmitir con ello?

—Solo pinto lo que veo. Los velorios, la muerte... son también parte de nuestras vidas. En muchas celebraciones uno ve a un cojo o a alguien en silla de ruedas. Son personajes cotidianos... es lo que veo.

En un caballete hay un escenario vacío, unas casas, unas calles solitarias...

—¿Qué está por pintar?

—Trabajo en una serie sobre las procesiones de Semana Santa en Barcelona. Ese cuadro no está terminado. Pinto sobre la Semana Santa porque creo que esa costumbre se está perdiendo. Ya no son como las de antes y quiero dejarlas registradas.

—¿Pudiera decirse que planea convertirse en una especie de cronista visual de Barcelona y sus costumbres?

—Sí. Me gusta que esas tradiciones que veo queden registradas. Ser un cronista de la ciudad. Casi siempre pinto sobre Barcelona, no me gusta viajar. Antes iba a Caracas cuando exponía en salones de arte, pero hace mucho que no lo hago. Algunos me dicen que soy un indio (risas).

## CUENTOS DE CUADROS\*

El Señor de Barcelona saca un cuadro, uno más, otro y otro y los explica. Son situaciones que ha vivido, aunque cargadas de magia, de esqueletos, de imágenes que literalmente no están relacionadas.

—Este cuadro lo pinté en honor a una amiga que murió. Es su funeral. —La escena muestra la fosa con la urna adentro, cruces y una montaña. Detrás hay torres petroleras (porque la enterraron en Píritu) y un pollo listo para cocinarse.

—Hubo una época en que yo pintaba muchos pollos —dice—. ¿Las razones? Cosas mías.

Otra escena, algo surrealista, la conforma el altar de un templo y cadáveres con el hábito de monja.

—Ese cuadro lo pinté en una visita que hice a Pariaguán. Fui porque un gran amigo me invitó a la comunión de sus hijos. En la misa me quedé dormido en la silla, no me gustan. Ese del altar (señala) es el Cristo de Pariaguán. El cura de la iglesia se puso bravo conmigo cuando vio que pinté a las monjas como cadáveres.

Otros lienzos más festivos muestran el alboroto de una procesión religiosa del Nazareno. Gente de todo tipo, carritos de perro calientes, bares y hasta puestos de llamadas ambulantes, de los populares vende-minutos.

—En plena procesión empezó a llover a cántaros y todo el mundo salió corriendo a resguardarse. Dejaron al Nazareno solo llevando agua. A mi lado estaba un religioso preocupado y le dije que se quedara tranquilo, que seguro que hacía mucho tiempo que el cristo no se bañaba (risas). El hombre se molestó conmigo.

—¿Son cotizados sus cuadros?

—Nadie me compra cuadros. Bueno, antier, luego de tantos años, vino un muchacho y me compró un cristo desnudo con cara de martirizado. A él le gustó. Tenía tiempo que no vendía nada.

—Usted que quiere tanto a Barcelona, ¿cómo la percibe?

---

\* NADYUSKA CABEZA. (2013). "LAS VIVENCIAS DEL SEÑOR DE BARCELONA". REVISTA *ARDENTÍA*, AÑO 5, EDICIÓN N.º 283, ENTREVISTA, 14 DE AGOSTO, PP. 6, 7, 8 Y 9.

—Está muy deteriorada, descuidada, abandonada, por eso yo pinto mucho, para que no olviden lo que era. La de antaño. Los gobernantes no se ocupan ni siquiera del casco central que era tan bonito. Los barceloneses son muy pasivos, no protestan, no hacen nada. La mejor hora para ver a Barcelona es de madrugada. A las cinco de la mañana hay una soledad enorme, bellísima. Todo un regalo a ella misma.



EN ESTA IMAGEN Y LAS SIGUIENTES, HASTA LA PG. 119: CON EL CINEASTA LUIS ALEJANDRO RODRÍGUEZ, EN LA REALIZACIÓN DEL DOCUMENTAL PARA VIVE TV.

















PORTADA DE LA REVISTA ARDENTIA.



PORTADA DE LA REVISTA *ARDENTIA*.



EN ESTA IMAGEN Y LA SIGUIENTE: EN EL ATENEO MIGUEL OTERO SILVA DE BARCELONA,  
DICTANDO EL XXIV TALLER VACACIONAL DE PINTURA INFANTIL.





**COMENTARIOS CRÍTICOS  
FOTOGRAFÍAS**



Figuras de atrevidas posiciones, pero sin llegar a la vulgaridad, es lo logrado en sus cuadros por el pintor Régulo Martínez en su exposición abierta en la Escuela Armando Reverón de Barcelona. Sus trabajos han sido concebidos cuidadosamente y “llevados” de cualquier idea de obscenidad. Sus desnudos logran la exaltación abierta del amor con su simbolismo filosófico de origen de todas las cosas, en una civilización en que uno de los valores fundamentales es la procreación. Esta exposición, por la violencia de los colores y las formas, llama poderosamente la atención. Es un trabajo valiente y sincero. El pintor ha querido –y posiblemente lo haya logrado– desencasillarse de lo rutinario y formalista, en ese arte donde es tan difícil lograr una personalidad propia. Pueda que algunos de sus cuadros tengan influencias de algún maestro, pero esa posible influencia palidece ante esa disposición de pintar sus motivos al desnudo con tanta firmeza y decisión que solo logra el artista cuando está convencido de que el arte no se puede coaccionar cuando las formas y los colores están dispuestos a dar el salto, peligroso unas veces, afortunado otras, que posiona al pintor de una mirada franca ante la vida. La exposición de Régulo Martínez es distinta. Buena.

HERNÁN HIDALGO

1973

Rodeado de una naturaleza exuberante viven sus pájaros, que él cuida y admira, como considera todo lo que le rodea. Disfruta de un cotidiano intercambio de imaginación y libertad, libertad e imaginación en el taller donde los niños comparten con este extraordinario pintor que, además, es hacedor de títeres, flores gigantescas que sonrían y monumentales nacimientos que anualmente visitan los amigos de Maurica, Barcelona, Puerto La Cruz y Lechería, sabiendo todos que cada año la ambientación será una hermosa creación llena de prodigios. Y de esta manera, nutriéndose de dignidad y amor por todo lo que le pertenece y lo rodea, puede Régulo ofrecernos todo ese mundo cotidiano y extraordinario donde el color de la atmósfera de Barcelona y sus alrededores, con sus costumbres y sus anécdotas, está dado con poder tajante y claro como su risa, con su altitud de siempre: limpia y digna.

GLADYS MENESES

1978

Lugares improvisados para introducirse en el sueño, lugares pintados por Régulo Martínez, pintor de lo cotidiano; el lazo de ensoñación habitual que traslucen.

FREDDY HERNÁNDEZ ÁLVAREZ  
1982

La primera muestra es paradigmática en ese sentido. Reúne a Pedro Barreto, Gilberto Alí Bejarano, Régulo Martínez, Gladys Meneses e Inca Zabala, artistas comprometidos desde hace mucho con la hondura de sus lenguajes y en la pertenencia a un suelo adoptado por voluntad creadora. Me siento honrado de presentar sus proposiciones y me complace igualmente que sean ellos quienes abran una nueva brecha para el arte.

ROBERTO GUEVARA  
1983

La obra pictórica de Régulo Martínez es hartamente conocida en nuestro estado, sus cuadros inundados de colores fuertes representando imágenes típico-religiosas realizadas con una gran inquietud, que deja entrever el artista cuando nos presenta sus temas, como en el caso de sus típicas procesiones y los velorios de Cruz. Este gran pintor, a pesar de manejar con claro sentido el arte conceptual, mantiene un firme propósito en una obra que va más allá de lo meramente casual. Hay una intención y un mensaje implícito en cada uno de sus cuadros y en cada uno de sus personajes.

RAMÓN GÓMEZ  
1986

Cuando Régulo hizo su primera exposición, en la Armando Reverón, el entonces gobernador Frank Arreaza casi se la cierra porque los tres cuadros titulados *Apariciones en Maurica* le parecieron una falta de respeto a la Iglesia. Detenerse ante un cuadro de Régulo es encontrarse con alguna escena de la zona, pero ambientada a su manera. Un velorio de Cruz, la veneración de la Virgen, procesiones de la Virgen del Valle, mercados, procesiones del Nazareno

y matrimonios son temáticas explotadas por el artista. La sátira no premeditada irrumpe en cada una de las obras de este artista barcelonés, que rechaza el calificativo de ingenuo dado por algunos críticos, entre ellos Aquiles Ortiz. Él se define como figurativo, con alguna tendencia surrealista y nada más.

MIRIAM GONZÁLEZ

1986

Las obras de Martínez son un claro intercambio entre la imaginación y la libertad, algo lógico en un hombre como él, acostumbrado a trabajar al aire libre, compartiendo con los niños que se acercan a su taller en el que además de pintar, también construye títeres y flores gigantescas.

A. G. B.

1987

En Régulo Martínez, la creación surge espontánea, clara como los amaneceres tibios de Maurica, donde los colores resplandecen transformados en explosión de alegría y libertad; Régulo, además de construir con certeza la liberación de las formas, ha encontrado y seguirá encontrando el temblor de lo bello en el reflejo de las aguas y en el cielo luminoso de su Maurica, de su Barcelona natal, es por ello que se convierte en el cronista de las costumbres de esta tierra que ha sabido darle inspiración y alegría de vivir, para cantar al mundo, a la vida, a la pureza, a la bondad, a “las cosas más sencillas”, como decía el poeta siempre eterno Aquiles Nazoa. Hablar de Régulo es hablar del velorio de Cruz, del chichero, del mercado, de las procesiones; es hablar de un mundo muy particular, su mundo lleno de autenticidad sin pretensiones disgregadas que pudieran confundirle o desvirtuar su entorno histórico-cultural; un mundo autónomo en su resplandor humano y estético.

MARGARITA LISCANO

1987

Régulo Martínez, mauriquero de nacimiento, creador por vocación: si sintetizáramos la trayectoria del ingenio Régulo Martínez, sin lugar a dudas la anterior discreción sería una fotografía hablada del transitar de este personaje que ha justificado la razón de existir en el hoy laberinto existencial de los humanos; el sencillo Régulo transmite a través de sus lienzos las expresiones más auténticas del sentir del pueblo, su óptica es la misma de cualquier ser común, de esos que poetizan sin imaginárselo el hecho cotidiano, o como diría Aquiles Nazoa: "Las cosas más sencillas". Pero en Régulo Martínez sucede algo muy especial: al despertar sobre el lienzo, sus reseñas de hechos, personajes y paisajes dejan un toque muy peculiar expresado mediante lo real maravilloso; en ese plano se ubica nuestro fraternal paisano Régulo Martínez, un artista para quien la idiosincrasia de nuestra gente no es una anécdota más, porque Régulo es fiel a sus principios creadores y su visión captadora del universo poético más auténtico de nuestro pueblo.

WILFREDO SIFONTES

1988

*La historia pintada:* la respuesta auténtica está por conocerse, como todo lo que penetra en la historia, ya sea con violencia inusitada o mediante procesos de cambios y transformaciones. Así que viviremos para saber con exactitud qué pasó el 27 de febrero de 1989 cuando las masas se desbordaron para arremeter contra los centros de aprovisionamiento, con riesgos de vidas y mutilaciones. Ha quedado claro que no fue un enfrentamiento de clases, porque los muertos no fueron discriminados por colores ni estatus social. La lección está allí, junto con el color, el recuerdo y la impotencia. También han quedado muchos testimonios gráficos que ojalá conduzcan al mejor razonamiento del problema venezolano. Entre estos testimonios tenemos que contar el de Régulo Martínez, un artista plástico de Barcelona que cuenta lo cotidiano en sus obras, quizá el único en reflejar como pintor, con manos de cirujano, un suceso realmente escalofriante.

JOSÉ MANUEL GUERRA

1991

Un pintor atento a su entorno crea un universo de motivos para la eternidad de una ciudad. Régulo, el que fuera bautizado por Alfredo Armas Alfonzo como el Señor de Barcelona, hoy nos convierte en cómplices, en cascadas de jardín de su memoria recreada bajo la luz encendida que muestra el reflejo de unos ojos inquietos, atentos al acontecer de Barcelona, que los vio nacer y que él vigila a través de la ventana de su vida. Fiesta de pescadores, creencias, símbolos, imágenes son transformadas por el pintor en un estallido de colores, masas, formas alucinadas bajo un manto azul fulgurante que enceguece al espectador. La crónica se hace historia en las firmes manos que sostienen el pincel deslizándose en el espacio fuertes trazos de líneas y tonalidades que envuelve y satura el sueño del genio en su empeño por asumir la defensa de su ciudad y la del país, que languidece ante la desidia y el pecado de pocos. Sus temas son compromisos permanentes, inagotables. El motivo de la exposición es celebrar el 30 aniversario del liceo José Antonio Anzoátegui, convirtiendo la ocasión para unir compromisos que en Barcelona han permanecido sembrando esperanzas: cultura, educación, arte.

MARGARITA LISCANO

1994

Régulo Martínez recibió el Premio Leo Blassini por su estupendo manejo del color y la lograda sintetización expresiva de la imagen como totalidad... La obra de Régulo Martínez, titulada *Feria de la ciruela*, se destaca por el valor del color, manejado con gracia, maestría y frescura, dentro de un espíritu armónico y alegre. Esta obra es festiva, como el tema que representa. Martínez domina la composición de espacio natural, amplio y abierto: nos muestra grupos de personas de diáfana y alegre conversación o en animoso baile. En términos plásticos, domina la línea rigurosa, el marcado ordenamiento compositivo, el equilibrio de las masas, los ejes dinámicos y las extensas áreas de color.

ELÍAS CASTRO

1996

No es el pintar un lugar y sus gentes, es la permanencia basada en un análisis explorativo de la naturaleza lo que le confiere una dimensión; las otras dimensiones las da la imaginación del creador, la facultad del cronista de su tiempo en la que Régulo Martínez, según se asegura, es un maestro.

MARGARITA LISCANO

1997

Realismo mágico llaman algunos a esta manera que tiene Régulo Martínez de mostrar, con predominante uso del color, los mil rostros de una ciudad, para dejar reflejado en cada pieza un hecho convertido en leyenda, cuento, historia, y demostrar su irreverencia al abordar el tema religioso. Lo que a muchos que han seguido de cerca su vida y su trabajo artístico les luce contradictorio dada su conocida religiosidad, para él es simplemente su forma de mirar y expresar en su particular estilo. “Para Martínez su trabajo consiste en crear una ciudad que se desvanece, que añoramos, pero que es fijada en el tiempo a través de sus pinturas, coloreando sus caminos y plasmando el universo que la envuelve”. Régulo es considerado uno de los artistas más representativos de Barcelona, dentro de lo que se ha denominado arte ingenuo o popular, tendencia en la que otros se resisten a ubicarlo definitivamente porque la ingenuidad o la inocencia no están en este artista que se ha convertido en cronista y crítico de su entorno y momento histórico. Martínez trasciende esa condición, perfecciona y depura sus elementos expresivos para formular un estilo peculiar. Estudiosos del arte también lo han enseñado y tal vez esto lo ha llevado a tener definidas sus propuestas y lo que quiere decir a través de sus obras.

RAFAEL DELGADO

1997

Una obra que sintetiza la denuncia de las cientos de culturas cercenadas, del desencuentro, de la invasión, se resume en la pintura de Régulo Martínez, titulada *Macuro, tierra en desgracia*,

la cual no solo nos habla del pasado sino del presente, obra merecedora del tercer premio en el XVIII Salón de Pintura Ateneo de Carúpano.

ÉLIDA SALAZAR  
1998

Mi inspiración para el trabajo no solo son las ganas y el deseo de superación y dejar una enseñanza en los demás, sino que siempre ha admirado a quienes realizan con su imaginación y sus manos un trabajo bonito, como es el caso de los artistas plásticos Régulo Martínez y Demetrio Silva.

ROSA VEGAS  
1999

Régulo Martínez, capaz de contener la imagen, entender la anécdota y transmitirla como tan bien la conoce, el que va por esas calles de Barcelona entre la multitud, y los santos van en andadas de sus pinceles. Alguien paga una promesa desnuda con su cruz a cuestas. La Casa Fuerte quemada, Eulalia Buroz, las ruinas de la plaza San Felipe, los velorios de Cruz de Lechería, todo esto, el ambiente cotidiano, la alegría, la tristeza, la devoción pintoresca y un misticismo subterráneo se hallan en los lienzos de Martínez.

JOSÉ MANUEL GUERRA  
2001

En Régulo Martínez la belleza y el colorido de su obra enfoca hacia lo tradicional, lo costumbrista, el paisaje urbano de una Barcelona en movimiento perpetuo, con personajes anónimos e imágenes religiosas. La obra de Régulo está cargada de un humor sutil y de una fe profunda, a veces de una protesta cotidiana contra las injusticias de ayer y de hoy. Sobre todo está plena de sinceridad ante una realidad de la cual participa como testigo.

WILLIAM GUAREGUA  
2000

Antes de hablar de Régulo hay que hablar de Barcelona, pues, para aquel entonces la ciudad era motivo de inspiración del artista, quien grabó en sus lienzos la cotidianidad de los pobladores.

FIDEL FLORES

2001

En una oportunidad fuimos a visitar a Régulo a su casa-taller. Su hermana nos recibió y nos dijo: “Pasen, allá en el fondo está él, pintando”. Y en seguida gritó: “¡Régulo, tienes visita!”. Ya sabía de quiénes se trataba, pues lo habíamos cuadrado. El fondo de su casa es un bosque, conformado por árboles frutales, florales y medicinales. Caminando hacia su taller, nos topamos con dos morrocoyes, unas gallinas y unos guineos. En los árboles observamos jaulas donde se hallan loros, pericos y guacamayos. Y como si fuera poco, fuimos escoltados por dos perros. De repente, observamos a un mono tití en una jaula que saltaba de un lado a otro y lanzaba chillidos. “Todo esto que viste y oíste, me sirve de inspiración, aunque tú no lo creas”. Así es Régulo Martínez o el Señor de Barcelona, como también se le conoce, quien es capaz de contener la imagen, entender la anécdota y transmitir la leyenda.

JOSÉ MANUEL GUERRA

2001

Régulo en Maurica transporta el color en el espacio, ese por donde transita con sus sueños verdes y violetas que no son otra cosa que la esperanza y el misticismo. Grandes columnas se desplazan sobre el soporte: ocre, azules y sienas. La palabra se siente y tras ella un fondo sinfónico en donde Bach, los papagayos y “Locky” en forma de voces interpretan un prelude dedicado al Señor de Barcelona.

MARGARITA LISCANO

2002

Sin duda alguna es una forma muy hermosa de transmitir lo que es la obra de Régulo Martínez. Y realmente es eso, es una crónica constante, es contarnos a todos lo que ocurre en su ciudad; solo que lo hace de una forma muy hermosa: lo pinta. Es por eso que me atrevo a sumar otro título a Régulo, no lo llamaría solamente Señor de Barcelona, sino también Cronista de Barcelona... un cronista muy especial, universal, pues puede ser entendido por todos: el grande, el chico; el local y el foráneo; el analfabeta y el letrado; su lenguaje es como dirían ahora: "Para todo público" y allí, precisamente, radica su grandeza.

MARÍA AUXILIADORA CÁRDENAS

2005

Encerrado en su taller, con el sol aún oculto, empieza a grabar la memoria del pueblo en el lienzo. El resultado: una obra social y según él "con pocos adeptos a su compra". Y es que Régulo Antonio Martínez no pinta por encargo, todas sus creaciones nacen de la íntima comunión con la comunidad y la crítica social que va más allá de lo político logrando trastocar el lado espiritual.

VERÓNICA MEDINA CAMPOS

2005

Régulo Martínez recrea con un estilo personal liberado de cualquier prejuicio estético diversos paisajes de Anzoátegui.

EDUARDO PLANCHART LICEA

2005

Nadie más que Régulo conoció a esa madrevieja que separaba el delta del Neverí pero con el desarrollo y el modernismo barrió con todo cuanto creador había dotado esta región. Hasta nuestros días, Régulo mantiene su temática: la procesión de la Virgen del Valle por el mar, Jose, el velorio de Cruz de Mayo, la pesca; en fin, esta individual muestra a un artista que aún sigue

pintando nuestras tradiciones, religiosidad y sus vivencias, las cuales se pueden apreciar y disfrutar en grandes formatos.

JOSÉ MANUEL GUERRA

2006

La obra del pintor Régulo Martínez va mucho más allá del sentido popular con el que se le ha querido identificar. Su expresión plástica trasciende y sus obras son caracterizadas como pertenecientes a lo que es el simbolismo pictórico y al surrealismo. Me parece que su propuesta no ha sido estudiada a la altura que merece. Y sin temor a exagerar es uno de los mejores pintores de todo el país, no solo de la región oriental.

PILAR GISPERT

2006

El pintor Régulo Martínez es uno de los artistas populares más prestigiosos de la zona oriental. Siempre se ha caracterizado por plasmar lo religioso y lo tradicional de una manera muy particular. Su técnica de arte popular lo convierte en uno de los artistas que mejor representa lo autóctono de la región y con ella plasma en sus obras eventos y situaciones ligadas a la fe popular y otras manifestaciones en las que el pueblo es protagonista.

MARIELENA BARROSO

2006

Hay mucha combinación de colores. Me gusta mucho la expresión del realismo en las piezas del señor Régulo. Pienso que la escogencia fue muy acertada. Son pinturas que reflejan sin muchas pretensiones el entorno social que vivimos en oriente.

MARY VILLALBA

2006

Todos los años el artista plástico barcelonés Régulo Martínez esboza en papel cómo será su próxima creación, para así recrear el momento del nacimiento de Jesús. El primer elemento que Martínez confecciona de esta estructura, que ha llegado a medir siete metros de longitud –como asegura- es el cielo. Utiliza telas y les da vida con nubes y estrellas hechas con pintura y caucho. Luego, el pintor de 63 años le da forma al paisaje con una base de relieves hechos con cartón, papel y telas, para colocar la casa y demás estructuras que muestran al pueblo de Belén. Usa plantas naturales e incluye fuentes y riachuelos, ayudado por una bomba hidráulica que permite la circulación del líquido, lo que hace más realista la obra. Cada diciembre Martínez se remonta a cuando tenía 20 años de edad, época en la que elaboró su primer nacimiento en solitario. En ese retroceso mental también trae al presente la tradición de ir de casa en casa cantando parrandas con el fin de ver cada nacimiento.

JOSÉ BARRIOS DÍAZ

2006

En la obra de Régulo Martínez está presente el cronista visual por excelencia de las festividades populares de Barcelona. Y es que Régulo ha sabido hacer de su pintura, con el correr de los años, una fiesta para los ojos, de la que todos nos sentimos invitados. Régulo hizo de las calles pavimentadas y las playas el altar que faltaba. Allí el milagro está expuesto a la holgura de los sentidos. Pero que nadie se equivoque, pareciera decirnos: lo peor nunca ha dejado de ser una amenaza. Debajo de la celebración hay un drama latente. El drama de los que se niegan a dejar de pedir justicia. El drama de la multitud que desde la playa, dando gritos, contribuyó a la recuperación de los barcos del sabotaje petrolero.

JUAN CALZADILLA

2007

Conocido como el Señor de Barcelona, Régulo Martínez forma parte del variado espectro del arte popular en el estado Anzoátegui. Su formación académica la obtuvo en las aulas de las

Escuela Armando Reverón de Barcelona. En su pintura se retrata de manera sencilla episodios de la cotidianidad, haciendo énfasis en el apego religioso del pueblo oriental.

JOHNNY MÉNDEZ

2007

Régulo Martínez, el amigo de todos, mi amigo, enamorado permanente de su Barcelona, la cual recorre a diario como siguiendo el curso del Neverí, transita sus largas y desoladas calles, donde nadie mira a nadie, pero todos se ven, en especial Régulo que no se pierde el espectáculo de los cielos de arcoíris afiebrados en el silencio de sombras peregrinas y suave brisa de atardeceres. Él mira, ve, observa y en sus pensamientos va construyendo formas dentro del paisaje que recuerda desde su infancia; casi desaparecido por las manos indolente de habitantes que carentes de apego local destruyen la historia de la urbe... y él se lamenta. El cerro Venezuela es una de sus tantas añoranzas, el casco histórico, ¿qué será de él al paso que vamos?; camina y sonríe, saluda aquí y allá, entra en el Ateneo y como fiel guardián revisa sus espacios con una rápida mirada que le indica que todo está en orden. Régulo, creyente y practicante de la religión, no se pierde un primer viernes de cada mes: la iglesia Guadalupe lo recibe en las tardes para la misa dominical. Vive en comunión con el cielo y la tierra... ah, pero no justifica las travesuras de la feligresía y es allí cuando comienza el proceso creador del artista. Su taller es como una isla selvática, que lo protege del mundo exterior, el amanecer lo encuentra en un discurrir de ideas que van dando forma a personajes de su entorno cotidiano, procesiones, paisajes y hasta velorios son temas que él construye, para luego contarnos, narra acontecimientos que se suscitan en una ciudad llena de color y son la inspiración del creador barcelonés, también llamado el Señor de Barcelona. No se equivocó el escritor Alfredo Armas Alfonzo, cuando lo bautizó con este nombre, porque Régulo es *un señor, y es un creador*.

MARGARITA LISCANO

2009



CON SU GRAN AMIGA MARGARITA LISCANO.



CON EL EDITOR Y POETA FIDEL FLORES.



CON LA ESCULTORA YADERSY WETTER Y EL POETA GUSTAVO PEREIRA.



CON SU AMIGO DEL ALMA FRANKLIN FERNÁNDEZ.



CON ROSA VEGAS, ARTISTA POPULAR A LA QUE APOYÓ EN SUS INICIOS Y DIO A CONOCER A COMIENZOS DE LOS AÑOS NOVENTA.



CON MARÍA LEZAMA, EL "CHINO" PEDRIQUE Y LA FOTÓGRAFA MARINA BRITZ.



ALUMNOS Y PROFESORES DE LA GENERACIÓN DEL 58. RÉGULO ES EL TERCERO DE DERECHA A IZQUIERDA, EN LA FILA DEL FONDO.



ALUMNOS DE LA PRIMERA DÉCADA DE LA ESCUELA DE ARTES PLÁSTICAS ARMANDO REVERÓN. SE OBSERVA A RÉGULO MARTÍNEZ CON CAMISA A CUADROS AL FONDO Y RITA VALDIVIA A LA DERECHA.



CON AMIGOS, ENTRE LOS QUE DESTACAN: FEDERICO GÓMEZ, PASTOR DÍAZ, EDUARDO LEZAMA Y EDUARDO LATOUCHE.



CON OTRO GRUPO DE AMIGOS, ENTRE ELLOS, PASTOR DÍAZ, EDUARDO LATOUCHE Y EDUARDO LEZAMA.

**FRASES  
FACSÍMILES**



Mi obra es una oda a la popularidad. Allí se muestran todos nuestros miedos y pasiones, nuestras esperanzas, costumbres e ilusiones. Eso que junto a mucha gente llamo acervo, lo que nos identifica como hijos de una zona del país.

\*

Un pintor ingenuo no tiene la visión de la composición y muy poco dibujo. En cambio, yo dibujo y aplico la composición.

\*

No soy un pintor ingenuo.

\*

No me considero ingenuo. Lo sería si no tuviera estudios de pintura, pero soy egresado de una escuela de artes plásticas como lo es la Armando Reverón.

\*

La gente dice que soy autodidacta porque pinto lo que sucede, la cotidianidad de un pueblo.

\*

Durante veinticinco años he realizado este plan vacacional en el Ateneo Miguel Otero Silva de Barcelona, suficientes para darme cuenta de que los niños del pasado y los de ahora son iguales, no existe diferencia, lo único es que estos son más interactivos, expresivos y cargados de ideas, siempre las mismas, pero con una óptica más moderna.

\*

Yo creo en Dios. Voy todos los domingos a misa por devoción y no me parece que mi pintura sea irreverente. Porque Jesús es un hombre normal, con todas sus partes como las tiene cualquier hombre. Me imagino que Jesús no viviría todo el tiempo vestido de nazareno, o con ese guayuco.

\*

Mis óleos son un impacto de color que exhibe la ambivalencia sagrado-profano.

Soy una persona muy creyente, voy todos los domingos a misa con la familia y es una vocación que no cambio por nada del mundo.

\*

Mis pinturas son figurativas, hechas con realidades y tienen un mensaje. No pinto paisajes por pintar. Para mí tiene que haber un motivo y un mensaje que deba transmitir con esa obra.

\*

Me gusta pintar en grande: Este formato me da una mayor oportunidad de representar lo que yo quiero y no me importa que cada uno de mis cuadros me lleve realizarlo tantos o cuantos días, en todo caso lo que me importa es el resultado final, que quede allí en la tela el reflejo de una parte de mi yo interior, y creo que en cierta forma lo he logrado.

\*

No quisiera hacer una comparación entre la Barcelona de la época de mi niñez y la actual. Pero una característica importante de aquella la constituía precisamente ese palabreo constante sobre todo lo que acontecía entre las familias de entonces, era algo así como una especie de telégrafo que funcionaba con el añadido de que cada quien le agregaba lo suyo a cada comentario. Y esto era algo que a mí me llamaba mucho la atención, siempre me preguntaba por qué la gente habla tanto de los demás.

\*

Creo en Dios lo que creo en el hombre. Lo que creo en la vida y en la muerte.

\*

Sí, tengo miedo a la muerte porque es un dolor. La muerte es un dolor.

\*

El hombre es el hombre. Pero también es misticismo, éxtasis y religiosidad.

\*

Quiero que me entierren en el ocaso, en el crepúsculo de mis pensamientos y emociones...

\*

Me inspiro en mi entorno, quiero dejar sentado un precedente, por eso pinto con colores primarios que a mi entender son fuertes y llamativos.

No me considero un artista popular, me considero simplemente un artista, un autodidacta. Soy un cronista visual. Yo me he encargado de plasmar la cotidianidad, las memorias y vivencias de mi pueblo.

\*

Trabajar con niños me marcó: ellos son realmente muy dulces. Una de las cosas que más me asombra es lo rápido que se han adaptado a la sociedad. Hoy en día la mayoría de los niños a quienes impartí clases son hombres casados, incluso hay uno que lo encontré trabajando como chofer de autobús. Aunque me da lástima que hay otros que andan recogiendo latas y cosas por el estilo.

\*

A los niños no los obligamos a pintar. Ellos hacen lo que piensan y combinan sus colores a gusto. El niño se encuentra en absoluta libertad de desarrollar sus facultades. La pintura y en general las manifestaciones artísticas nacen con los seres y no se hacen en ningún momento, lo que se aprende es a despertar y educar la facultad.

\*

La pintura es mi vida. Mis pinturas reflejan las tradiciones de la zona, sus historias y hechos, lo que amé y disfruté, lo que es común para todos. La vocación por un oficio nace con la persona.

\*

Mi obra es una manera de comunicarme. Mi obra es tan importante como estar vivo, es una manera de crear, de comunicarme conmigo mismo.

\*

Aunque muchos me consideren como pintor ingenuo pienso que soy figurativo, puesto que poseo información y conocimientos del arte que realizo, y de los patrones de la pintura, que son la forma, el espacio y el color.

\*

Nada anda bien, tú sabes que no podemos destruir todo de una vez ni podemos decir todo lo que quisiéramos. Me limito a decirte que la cosa no anda bien dentro del arte.

Sufro mucho viendo tantas cosas malas, por eso pinto lo que veo e intuyo...

\*

Hay que enseñar la pintura con plena libertad para crear. No puedes enseñar a otro a que haga lo que tú haces. Hay que dejar volar su creatividad y dejar hacer lo que ellos quieran hacer.

\*

Hubo un gobernador que no quería dejarme exponer mis cuadros. Los consideró inmorales, incitantes a la rebelión.

\*

Allí están mis cuadros. Hay algo de niño en lo que me provoca hacer. A lo mejor yo también soy como un niño grande. Además estoy aprendiendo a dirigir talleres en las escuelas de arte.

\*

Creo en DIOS - Creo en DIOS  
 Lo que creo es el hombre.  
 Lo que creo es la Vida  
 y en la muerte.

\*

El hombre es el hombre. Pero  
 tambien es misticismo,  
 éxtasis y religiosidad.

\*

Soy un soñador, imagino  
 muchas cosas en la  
 madrugada. Sufró de  
 insomnio. mi mente está  
 llena de cosas que existen  
 o no existen.

Pedro Martínez

Casi mis obras están  
relacionadas con el mar.  
El mar es algo mágico,  
algo alucinante, rebueta.  
mi visión del mar  
es de una imaginación  
extrema, de una alucinación  
desbordada.

\*  
Quisiera que me enterraran  
en el océano, en el cre-  
púsculo de mis pesadillas  
y emociones.

Ricardo Martínez.

**FOTOGRAFÍAS  
DE RÉGULO MARTÍNEZ**

**(MARINA BRITZ, 1980)**

























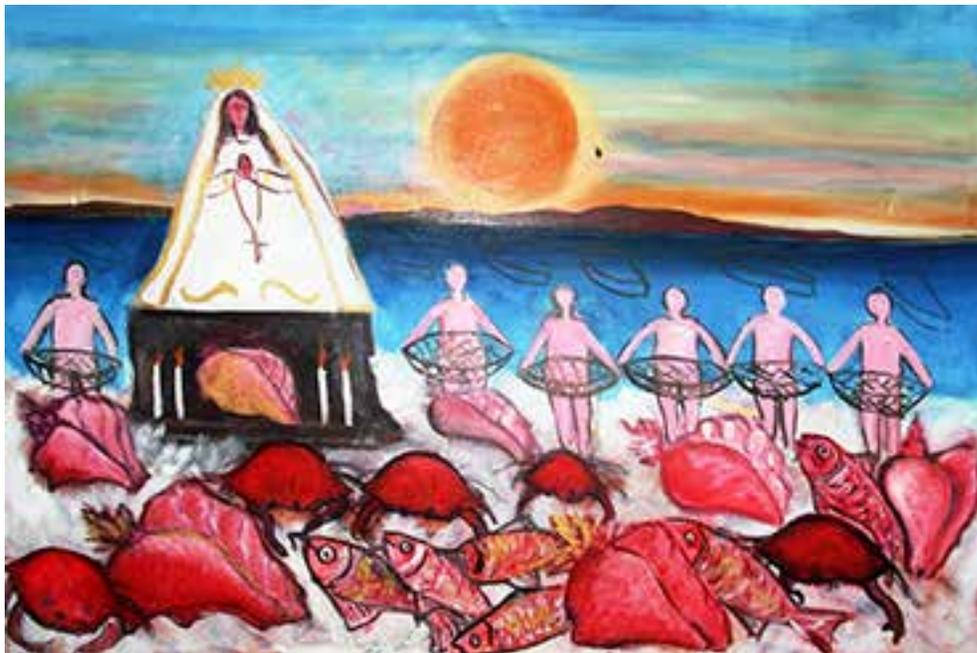






# **MUESTRARIO FINAL DE OBRAS**





LA VIRGEN DEL VALLE CON LOS PESCADORES. ÓLEO SOBRE TELA. 2014.



LA VIRGEN CON EL PROCESO. (DETALLE).



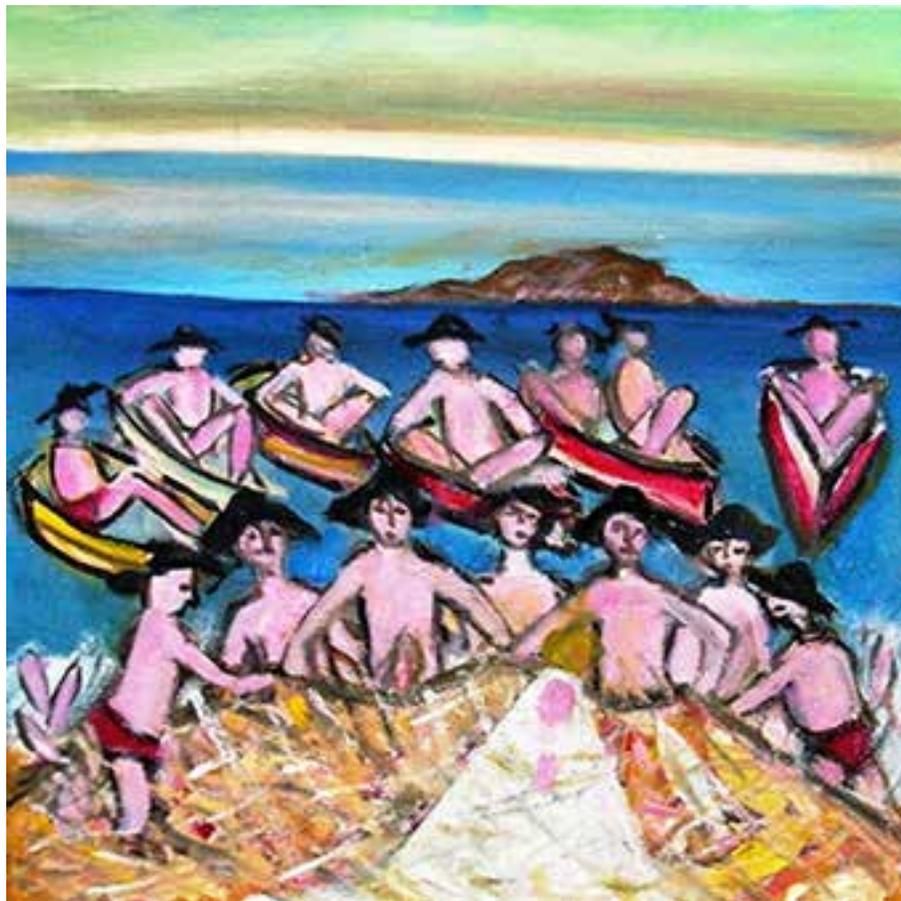
LA TUMBA DE BELLO. ÓLEO SOBRE TELA. 2006.



LA VIRGEN DEL VALLE CON LOS DEVOTOS. ÓLEO SOBRE TELA. 2012.



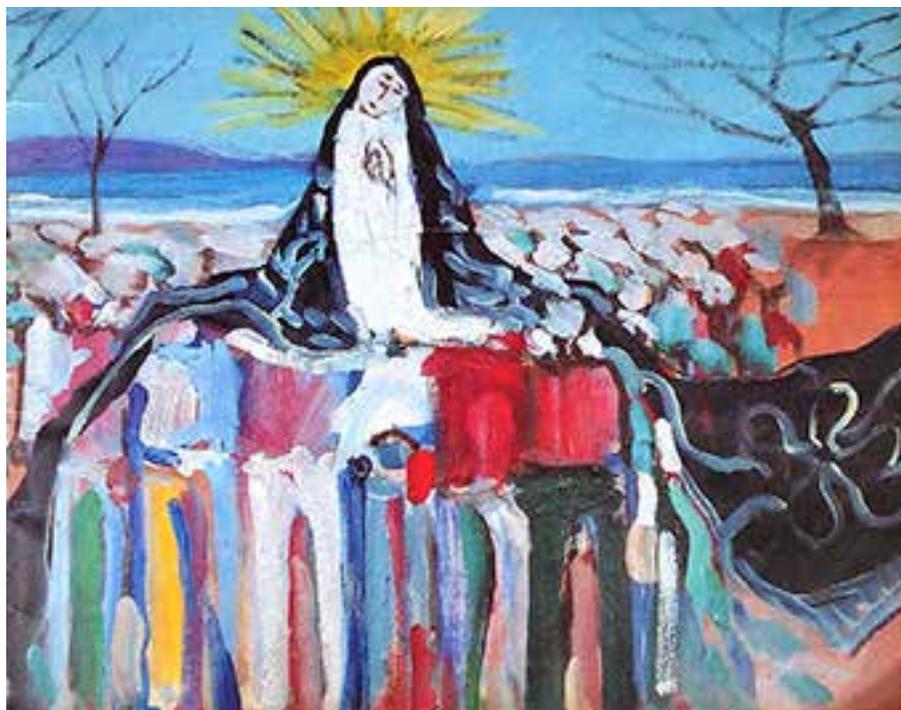
LA VIRGEN DEL VALLE VISITA LA IGLESIA DEL CARMEN. ÓLEO SOBRE TELA. 2014.



VIRGEN CON PESCADORES. ÓLEO SOBRE TELA. 2014.



SEMERUCO A TI TE LLAMAN. ÓLEO SOBRE TELA. 2002.



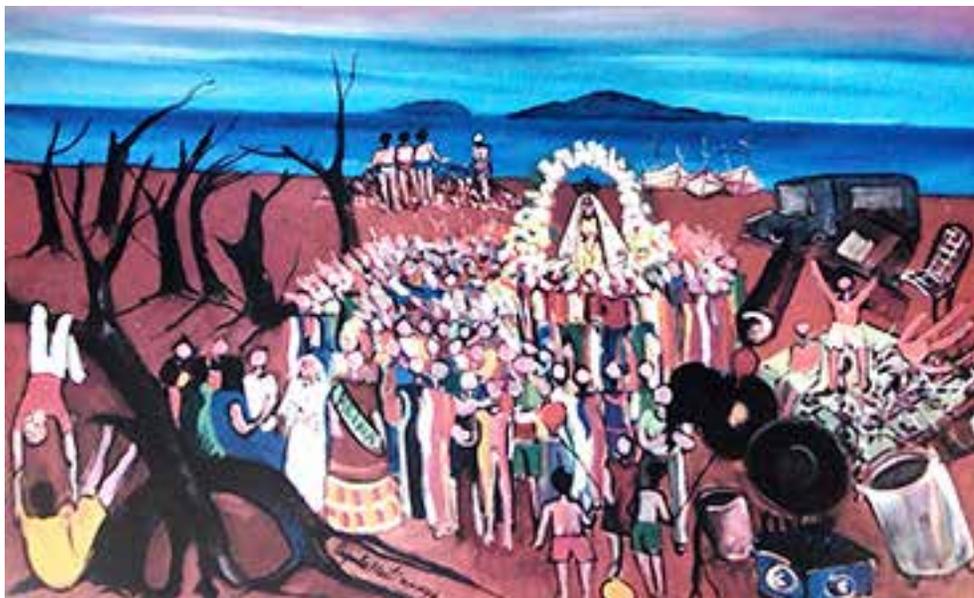
PINTURA AL ÓLEO PUBLICADA SIN IDENTIFICACIÓN EN LA REVISTA *TÓPICO DE MARAVEN*, EN OCTUBRE DE 1991.



PINTURA AL ÓLEO PUBLICADA SIN IDENTIFICACIÓN EN LA REVISTA *TÓPICO* DE MARAVÉN, EN OCTUBRE DE 1991.



PINTURA AL ÓLEO PUBLICADA SIN IDENTIFICACIÓN EN LA REVISTA *TÓPICO DE MARAVEN*, EN OCTUBRE DE 1991.



PROCESIÓN DE LA VIRGEN MARÍA EN EL VALLE DE MAURICA. ÓLEO SOBRE TELA. 1999.



## RESEÑAS BIOGRÁFICAS

### RÉGULO ANTONIO MARTÍNEZ

Nació en Barcelona, estado Anzoátegui, el 30 de marzo de 1943. Hijo de Marcolina Gonto y Eleodoro Martínez, Régulo, el menor de ocho hermanos, fue criado por su tía Teresa de Jesús Enrique (su madre falleció cuando él tenía apenas ocho meses de nacido). Docente, dibujante, pintor, hacedor de piñatas y titiritero. Fue estudiante fundador de la Escuela de Artes Plásticas Armando Reverón de Barcelona, iniciando sus estudios de Arte Puro entre 1958 y 1963. Realizó cursos en especialización en grabado. Fue profesor de la institución entre 1964 y 1985. Igualmente, desde 1981 hasta 1986, ocupó el cargo de director del Taller de Expresión Infantil Lourdes Armas y posteriormente se encargó de la cátedra de Artes Plásticas en el Instituto de Educación Especial de Puerto La Cruz. Régulo Martínez fue reconocido regionalmente por su producción artística y por su labor como docente dedicado a la formación de niños en el arte de la pintura y la creatividad. Con vocación y mística ejemplar, realizó para los niños y niñas del estado Anzoátegui—durante veinticinco años consecutivos— los Talleres Vacacionales del Ateneo Miguel Otero Silva de Barcelona, donde hasta los 72 años colaboró de forma permanente. Dictó cursos de arte infantil en los institutos de educación primaria de la región, entre los cuales se cuentan: la escuela José Antonio Anzoátegui, el Grupo Escolar Domingo Maza Velásquez, la Casa Cuna, el centro Pozuelos y el grupo Consuelo Navas Tovar.

Régulo Martínez falleció en el año 2017, durante la realización de este libro.

### EXPOSICIONES INDIVIDUALES

Martínez ha participado en numerosas exposiciones individuales y colectivas, logrando importantes premios y reconocimientos. Entre sus principales exposiciones individuales destacan: *Salón Arturo Michelena*, Ateneo de Valencia (1961, 1964, 1977); *Salón Oficial del Arte Venezolano*, Caracas (1962, 1963, 1965); *Salón Armando Reverón*, Galería Punto (1959); *Exposición de fin de curso*, Escuela Armando Reverón (1960-1961); *Régulo Martínez. Dibujos*, Galería Punto (1973); *Dibujos* (1977); *Régulo Martínez: dibujos, pinturas*, Casa de la Cultura de Aragua

de Barcelona (1978); *Régulo Martínez: pinturas. Homenaje a José Antonio Anzoátegui*, Galería Municipal de Arte de Puerto La Cruz (1979); *Barcelona, sus símbolos, sus santos*, Fundesba (1986); *Barcelona, sus símbolos, sus santos*, Galería Casa Rosada, Caracas (1987); *El Señor de Barcelona*, Galería de Arte Asamblea Legislativa del Estado Anzoátegui (1988); *Los secretos de Barcelona*, Museo Anzoátegui (1990); *Miércoles de Ceniza*, Ateneo Miguel Otero Silva, Barcelona (1991); *Maurica, Chic e Choc*, Barcelona (1992); *Régulo Martínez*, Salón Pequiven (1995); *Homenaje al liceo José Antonio Anzoátegui*, Barcelona (1994); *Lírica de la ciudad*, Galería de Arte de la Asamblea Legislativa (1997); *Barcelona, soledad y zozobra*, Museo Anzoátegui (1999); *Régulo Martínez: ser cotidiano*, Museo Histórico de Clarines (2003); *Bajo el Sol de Barcelona*, Ateneo Fernando Peñalver de Píritu (2005); *Huellas y memoria*, Ateneo Cecilio Acosta (2006); *Siempre Régulo*, Red de Bibliotecas Públicas del Estado, Barcelona (2006); *El altar que faltaba*, Biblioteca Pública Temístocles Maza, Barcelona (2008); *Sagrado objeto de deseo*, Ateneo de Barcelona (2009).

### EXPOSICIONES COLECTIVAS

Entre las exposiciones colectivas se cuentan: *Salón Armando Reverón*, Galería Punto (1959); *II Salón de Jóvenes Pintores*, Barcelona (1959); *Salón de Artes Plásticas del Estado Aragua* (1962); *Exposición Homenaje al Maestro*, Cumaná (1962); *Exposición de Pinturas, Dibujos y Grabados de Régulo Martínez, Eduardo Lezama y Eduardo Latouche*, Grupo Escolar Guzmán Bastardo, Aragua de Barcelona (1962); *Escuela Cristóbal Rojas y Armando Reverón*, Barcelona (1963); *Pinturas y Esculturas de los Alumnos de la Escuela de Artes Plásticas Armando Reverón* (1964), *Colectiva del Taller Libre de Arte*, El Tigre, estado Anzoátegui (1966); *Homenaje a Barcelona Tricentenario*, Escuela Armando Reverón (1970); *Primer Salón Nacional de Jóvenes Artistas*, Casa de la Cultura de Maracay (1971); *Salón Alejandro Otero*, Ciudad Bolívar (1971, 1972); *Salón Damper*, Maracaibo (1971); *II Salón Conahotu*, Cumaná (1971, 1972, 1973); *Exponen pintores venezolanos*, Casa de la Cultura de Guanta (1973); *Biblioteca Rafael Arévalo González*, Valle Guanape (1974); *Dibujo y grabado internacional*, Galería Punto (1975); *Primer Salón Nororiental*, Ateneo MOS (1975); *Colectiva de pintores*, Galería Cumanagoto (1976); *Colectiva de pintores venezolanos*,

Ateneo MOS (1976); *Exposición de pintores venezolanos*, Casa de la Cultura de Guanta (1977); *Salón de Jóvenes Pintores*, Margarita (1977); *Salón de Jóvenes Fondene*, Margarita (1977, 1978); *Exposición Galería de Arte Moderno*, Puerto La Cruz (1978); *Presencia cultural en los estados*, Salón de la Gobernación del Distrito Federal (1978); *Los artistas de la nueva escuela Armando Reverón*, Barcelona (1979); *De los Artistas a los Niños*, Ateneo MOS (1980); *Primer Salón de Dibujo y Pintura*, Corpoven (1980); *Colectiva de artistas plásticos en homenaje al administrador universitario*, Galería de Arte Moderno de Puerto La Cruz (1981); *Artistas plásticos de Barcelona*, Galería G, Caracas (1982); *Museo de Arte de Maracay*, Casa de la Cultura (1982); *Oriente en el Arte*, Museo Anzoátegui (1982); *Nueva Visión de la Imagen del Libertador*, Museo Anzoátegui (1983); *Exposición 5 aquí*, Cantv (1983); *Primer Salón de Arte Rotario* (1983); *25 Aniversario de la Escuela de Artes Plásticas Armando Reverón* (1983), *Homenaje al Círculo de Reporteros Gráficos de Venezuela*, AVAP, Barcelona (1984); *Los artistas plásticos del oriente venezolano*, Palacio Legislativo (1984); *Presencias*, Colectiva del Colegio de Médicos del Estado Anzoátegui, Centro de Profesionales de Lechería (1985); *Nuevas proposiciones*, Lechería (1986); *Exposición Regional de Artistas Plásticos* (1986); *Anzoátegui y su arte* (1987); *Exposición de artistas plásticos de Anzoátegui*, IV Aniversario del Instituto Universitario Isaac Newton, hotel Meliá (1987); *Exposición de pintura, homenaje a los abogados*, Cristina Suites (1988); *Primera Colectiva de Artistas del Estado Anzoátegui*, La Nueva Galería (1988); *Pequeños formatos*, Museo Anzoátegui y Galería del Aeropuerto de Barcelona (1989); *Dos tendencias: Régulo Martínez y Wilfredo Torres*, hotel Cristina Suites (1990); *Todos los artistas, todos los espacios, homenaje a Eduardo Lezama*, AVAP (1990); *Salón Lagoven*, Maturín (1990, 1992, 1993); *Salón Fondene*, Nueva Esparta (1990, 1993), *Bienal de Arte Oriente*, Cumaná (1990); *Forma, espacio y color*, hotel Meliá (1991), *Pintores regionales*, Colegio Médico del Estado Anzoátegui (1991); *XI Salón de Arte Lagoven*, Maturín (1992); *XII Salón de Arte Lagoven*, Maturín (1993); *Salón Carúpano* (1994); *Formas, colores, visiones, homenaje al Artista Plástico*, Ateneo MOS (1995); *Espacio sagrado para la desnudez*, Galería de la Asamblea Legislativa del Estado Anzoátegui (1995); *Primera Colectiva Regional de Artistas Plásticos de Oriente*, La Nueva Galería (1996); *LIV Salón Arturo Michelena*, Valencia (1996); *XVI Salón de Pintura de Carúpano* (1996); *XVIII Salón de Pintura de Carúpano* (1996); *Una ventana abierta*

*al arte*, Instituto Universitario Santiago Mariño (1998); *Visiones de un milenio*, Galería de Arte de la Asamblea Legislativa (1999); *Arte venezolano hacia un nuevo milenio*, The Florida Museum of Hispanic and Latin American Art (1999); *Nacidos en Barcelona*, Ateneo MOS (1999); *Cuando el mar tiene caminos*, Museo Anzoátegui (2000); *Muestra de arte barcelonés: Régulo Martínez, Justo Osuna, Gregorio Torres*, Ateneo MOS (2000); *Diez años de la Sala Cultural Pdvs*, Sede Guaraguao, Puerto La Cruz (2000); *I Salón de Arte de Cerro Negro*, Ateneo Miguel Otero Silva de Barcelona (2002); *Misticismo, arte y vida*, Barcelona (2002); *Territorio de fe: la Virgen del Valle en Anzoátegui*, Sala Cultural Pdvs (2002); *Directores*, Museo Anzoátegui (2003); *Perspectivas múltiples*, Sharon's Galería (2004); *Régulo Martínez*, Universidad Gran Mariscal de Ayacucho, Barcelona, estado Anzoátegui (2004); *II Mega Exposición del Arte Venezolano del Siglo XXI*, Museo Alejandro Otero, Caracas (2005); *Mensajera de la Luz, homenaje de los artistas plásticos a la Virgen de la Candelaria*, Centro de Convenciones de Cantaura (2007); *¡Salve Virgen Marinera!*, Biblioteca Pública Central Julián Temístocles Maza, Sala Régulo Martínez (2008); *XXVIII Salón de Pintura de Carúpano* (2009), entre otros.

### PREMIOS Y RECONOCIMIENTOS

Entre los premios que ha obtenido destacan los del *III Premio del Salón Conahotu*, Cumaná, estado Sucre (1972); el *IV Premio del Salón Nororiental*, Ateneo MOS, Barcelona, (1975); el *II Premio de la Bienal Regional de Artes Plásticas de Puerto La Cruz*, Galería Municipal de Arte (1983); *Mención Honorífica del Salón Fondene*, Nueva Esparta (1990); *Salón Carúpano* (1991); *Segundo Premio de Pintura del Salón Lagoven* (1992); *Premio de Pintura de la Independencia de Venezuela*, XV Salón de Arte Fondene (1994); *Premio de Pintura Leo Blassini*, XVI Salón de Pintura de Carúpano (1996); *Tercer Premio de Pintura*, XVIII Salón de Pintura de Carúpano (1998); *Medalla de Oro*, I Salón de Arte de Cerro Negro, Ateneo Miguel Otero Silva, Barcelona (2002); *Premio de Pintura Eduardo Lezama*, VI Bienal Nacional de Artes Plásticas de Puerto La Cruz (2005); y *la Mención Especial*, XXVIII Salón de Pintura de Carúpano (2009). También fue reconocido con la *Medalla José Antonio Anzoátegui* en su *Primera Clase* y como *Patrimonio Cultural del Estado*.

## FRANKLIN FERNÁNDEZ

Nace en Caracas, Venezuela, en el año de 1973. Promotor cultural, egresado del Taller de Poesía del Celarg (1999) y licenciado en Artes Plásticas (2003) por el Instituto Universitario de Estudios Superiores de Artes Plásticas Armando Reverón (actualmente Unearte, Universidad Nacional Experimental de las Artes), en Caracas. Ha publicado los libros *La imagen doble* (entrevistas a artistas plásticos y poetas hispanoamericanos, Fundación Editorial El perro y la rana, Ministerio de la Cultura, Caracas, 2006); *Simples* (poemario, Fundación Editorial El perro y la rana, Ministerio de la Cultura, Caracas, 2006); *La escritura y tú* (aforismos, Sistema Nacional de Imprentas, estado Anzoátegui, 2010); *Breves* (aforismos, Editorial El Pez Soluble, Caracas, 2000). Ha realizado un importante número de entrevistas a artistas plásticos y poetas, tanto nacionales como internacionales. Su trabajo plástico y literario ha sido publicado en diversos diarios y revistas del país. Recibió, entre otros, el *III Premio de la II Bienal de Artes Plásticas Pdusa Oriente*, Museo de Arte Contemporáneo de Cumaná (2013); *Premio Luis Luksic*, Gran Salón Nacional Mauro Mejías (Barcelona, Anzoátegui, 2012); *Premio Rafael "Fucho" Tovar*, X Bienal Nacional de Escultura Francisco Narváez (Porlamar, Isla de Margarita, 2009); *Premio Rita Valdivia*, Primer Salón Oriental Galería Pedro Báez (Barcelona, Anzoátegui, 2008); y el *Gran Premio*, VI Salón Regional de Jóvenes Artistas de la Galería de Arte del Consejo Legislativo (Barcelona, Anzoátegui, 2001). Participó en el Décimo Festival Mundial de Poesía celebrado en Caracas (2013) y en *la polémica exposición Eufemismos imperiales* realizada en el Museo de Bellas Artes de Caracas y en el Centro Provincial de Artes Plásticas de La Habana, Cuba. Ha trabajado como encargado de la Tienda de Arte de la Fundación Red de Arte y como especialista en Gestión Cultural (artes plásticas) en el Ministerio del Poder Popular para la Cultura, estado Anzoátegui. Actualmente se desempeña como operario en la Imprenta Regional del estado Anzoátegui, Fundación Editorial El perro y la rana del Ministerio de la Cultura y como presidente ad honórem del Ateneo Miguel Otero Silva de Barcelona.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bajo el sol de Barcelona.* Catálogo de exposición, Ateneo de Píritu, 2005.
- Barcelona, soledad y zozobra.* Catálogo de exposición, Museo Anzoátegui, Barcelona, 1999.
- El Señor de Barcelona.* Galería de Arte de la Asamblea Legislativa, Barcelona, 1988.
- Huellas y memoria.* Catálogo de exposición, Ateneo Cecilio Acosta, Puerto La Cruz, 2006.
- Lírica para la ciudad.* Catálogo de exposición, Galería de Arte de la Asamblea Legislativa del estado Anzoátegui, 1997.
- Miércoles de Ceniza.* Ateneo Miguel Otero Silva de Barcelona, 1991.
- Pinturas.* Catálogo de exposición, Galería Municipal de Arte Moderno de Puerto La Cruz, 1979.
- Ser cotidiano.* Catálogo de exposición, Museo Histórico de Clarines, 2003.





# ÍNDICE

<b>RÉGULO MARTÍNEZ: EL SEÑOR DE BARCELONA</b>	<b>13</b>
<b>ENSAYOS</b>	<b>19</b>
<b>ENTREVISTAS</b>	<b>75</b>
<b>COMENTARIOS CRÍTICOS FOTOGRAFÍAS</b>	<b>120</b>
<b>FRASES. FACSIMILES</b>	<b>145</b>
<b>FOTOGRAFÍAS DE RÉGULO MARTÍNEZ, (MARINA BRITZ, 1980)</b>	<b>153</b>
<b>MUESTRARIO FINAL DE OBRAS</b>	<b>169</b>
<b>RESEÑAS BIOGRÁFICAS</b>	<b>183</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>188</b>



EDICIÓN DIGITAL

**MARZO 2018**

CARACAS - VENEZUELA



Soledad es la palabra que describe al artista que trabaja de madrugada. Con ensayos, entrevistas y comentarios presentamos a un ser que, bajo la sombra y el sol inclemente de Maurica, el hombre conocido con el pseudónimo de Señor de Barcelona, pintó desde su taller los momentos más emblemáticos de las tradiciones de esa ciudad. Régulo Martínez se formó como pintor en la Escuela de Artes Plásticas Armando Reverón, bajo la tutela de Mauro Mejías, en 1958. Desde entonces no dejó de ser el cronista visual de Barcelona, tarea ardua pero placentera, en la que alternó su trabajo de pintor con la enseñanza a niños en los talleres de pintura. Su reciente fallecimiento obliga a estudiar su obra y a preservarla para las futuras generaciones.

**Franklin Fernández.** (Caracas, 1973). Es promotor cultural, egresado del Taller de Poesía del Celarg (1999) y licenciado en Artes Plásticas (2003) por el Instituto Universitario de Estudios Superiores de Artes Plásticas Armando Reverón, en Caracas. Ha publicado los libros *La imagen doble* (Fundación Editorial El perro y la rana, 2006); *Simples* (Fundación Editorial El perro y la rana, 2006); *Breves* (Editorial El Pez Soluble, 2000)

Ha recibido los premios: II Bienal de Artes Plásticas Pdvsa Oriente, por el Museo de Arte Contemporáneo de Cumaná, 2013; “Luis Luksic”, del Gran Salón Nacional Mauro Mejías (Barcelona, Anzoátegui, 2012); “Rafael ‘Fucho’ Tovar”, de la X Bienal Nacional de Escultura Francisco Narváez (Porlamar, isla de Margarita, 2009). Participó en la polémica exposición “Eufemismos imperiales”, realizada en el Museo de Bellas Artes de Caracas y en el Centro Provincial de Artes Plásticas de La Habana, Cuba.